Divina Tragedia

Por

Emmanuel Antonio Dal Canto Diaz

PRÓLOGO

Era una fría tarde de otoño, donde las nubes opacaban la ciudad con su manto, donde la luna parecía no hacer presencia y los árboles rugían gracias al cierzo a kilómetros del hogar. Me encontraba yo acostado en el sofá de la sala de estar, fumando un tabaco y leyendo un grandioso libro con los mejores relatos escritos por Edgar Allan Poe. Sin lugar a duda, el señor Poe ha sido mi fuente de inspiración al mundo de la lectura y el señor Stephen King, que es considerado un padre del terror de la actualidad para muchos, también lo ha sido, siendo éste subsiguiente del escritor H.P. Lovecraft, maestro del mismo género del siglo pasado.

Debo admitir que disfruto cada segundo de mi vida encerrado, no he apreciado ni un solo segundo con mortales, sin embargo, deleito momentos eructando y orinando cerveza en el bar. El mejor pasatiempo es al que me dedico engendrando mundo en los escritos. Vivo la realidad a través de letras que provienen de un pensamiento abstracto, una imaginación desquiciada y una agudeza mórbida, que atrae a aquellos que más se identifican y forman parte de mis creaciones.

Como venía diciendo, las nubes cubrían la ciudad entera y era la noche perfecta para empezar a escribir, siempre que esto sucedía debía encender un tabaco, porque debo admitir, que hay que estar cada vez más muerto por dentro si se quiere lograr que el trabajo sea realmente oscuro y generando así, el impacto imperioso en los lectores como es debido. No hay reparo en acatar eso ¿no? nuestros demonios se esconden y salen a la luz en las noches más frías y lóbregas, conjunto a esta brisa que ahora me acaricia el rostro proveniente del espléndido otoño, y me alientan a que es hora de abrirle las puertas al infierno.

PRIMER ACTO

PRESAGIO

1. UNA NOCHE EN EL BAR

La vida es la farsa que todos debemos representar.

-Arthur Rimbaud, Una temporada en el infierno, Mala sangre.

Me he caracterizado por escribir cuentos cortos, artículos y microrrelatos

de terror, terminé mi primera novela la cual venía escribiendo desde muy chico sin el consentimiento de cómo terminaría. La historia habló por si sola mientras narraba lo que escribía, pues no sabía hacia dónde se dirigía la novela, ni mucho menos si iba a terminar como una. Me he acostumbrado a escribir a chorradas y los arreglos se los edito al finalizar, a medida que escribía dicha novela siempre surgían nuevas ideas e implementaba en ella hechos basados en mi experiencia pasada y vida actual, transformando así, mi realidad en una ficción. Siempre dando vida a nuevos demonios y quedando satisfecho con el resultado, al igual que todos mis escritos.

Algo que nunca falla en mis cuentos es la muerte, siempre debe de morir alguien, no de la manera exagerada que los productores harían con su elenco de Game of Thrones, sinceramente no incluyo a muchos personajes en las historias, pero los pocos que aparecen, sin duda simpatizan de alguna manera u otra con el lector. Debo reconocer que incluso yo quedo con cierto vacío, como si mi ficción fuese... realidad.

Terminado los últimos párrafos, se hacían casi las diez de la noche y decidí que luego le haría los toques finales. Así que cogí mi saco, cartera y fui al bar a beber un par de cervezas...

- ¡Coño y las llaves! ¡Maldita sea, siempre olvido las llaves! –exclamé mentalmente-. Si sigo entrando por la ventana en la madrugada terminaré multado por entrar a mi propio hogar. Ha sucedido.

-¡Tanto tiempo, Dante! –Dijo Valter el barman con bastante entusiasmo-. ¿Qué te trae por acá a estas horas? ¿Estás escribiendo algo nuevo?

-Sí Valter, ¿me das una cerv...? -pero antes que haya podido terminar la frase ya tenía la cerveza destapada, fría y lista para servir-. Vaya que eficiente le dije y compartimos una carcajada.

-Cuéntame de qué se trata tu manuscrito –comentó Valter-.

-De putas y cocaína –dije con vil sarcasmo-.

-Suena interesante, Dante, sin duda sería el único libro que compraría de ti.

-Imbécil –añadí-. Y ambos volvimos a reír. Valter es una de las pocas personas o quizás la única persona con la que de verdad socializo, de todas maneras, desprecio cada segundo de esta miserable vida.

Le comentaba a Valter sobre mi reciente novela, la cual ha sido el más largo de los manuscritos que he realizado, llevaba años trabajando en ella y aún no tenía fecha de publicación, pero ya pronta a ser conocida. Charlamos también sobre la mayoría de mis microrrelatos en revistas bastantes conocidas, e incluso le comentaba sobre mi interés en la poesía. Sin embargo, nos enfocamos en hablar sobre mi último cuento publicado hacía unos meses,

trataba sobre un bus que se encaminaba a los Alpes Suizos, un paseo que terminó siendo un caos total, el bus se perdió en el bosque y todos los pasajeros fueron asesinados de una manera brutal e inexplicable. Valter, le encantó la sinopsis y me pidió una copia para tomarse el tiempo de leerlo en su casa, no quería escuchar más al respecto, Valter quería vivir ese mundo. A lo que le dije que sin problema le regalaría una copia, siempre y cuando la cuenta fuese por casa, y así fue.

A medida que charlábamos, Valter tenía sintonizado el canal de las noticias, la repetición de los sucesos de la mañana. Yo me ponía el saco y me preparaba ya para salir, el frío estaba empeorando, tenía literalmente los testículos congelados. El grito de un cliente nos atolondró a Valter y a mí, no mucha gente frecuentaba a ese lugar, menos a esa hora y mucho menos en este pueblo que te cagas del frío.

-¡Súbele Valter! –exclamó Jason, el repartidor de correo.

-¡No me grites maldito bastardo! –repuso él. Valter le subió volumen al televisor y siguió limpiando la barra, yo me acomodaba el cuello del abrigo mientras me quedaba mirando fijamente a la pantalla.

-Un bus quemado fue encontrado horas de la mañana con cadáveres, los cuerpos oficiales están investigando si habían fallecido tras una explosión, o debido a algo intencional. –Terminó diciendo la reportera-. Valter se quedó mirando fijamente a mis ojos, yo le miré y no cruzamos ninguna palabra, levanté mi mano con un gesto de despido, Valter hizo lo mismo, pero estaba pálido, su rostro era distinto y me miraba como si yo fuese algo que nunca hubiese visto antes, sin duda el cuento del bus sería algo que él leería en el periódico la mañana siguiente, más no en mi manuscrito. El frío golpeó mi rostro, y ya me dirigía yo hacia mi hogar a meditar el extraño acontecimiento.

Entré como un ser humano a mi casa, esta vez no había olvidado las llaves. Fui enseguida buscar el cuento del bus que había escrito, encendí la lámpara y también el tabaco. Ya eran las dos de la madrugada y era la única casa del vecindario con sus luces prendidas a altas horas de la noche. Lo leí en un santiamén y me dije –increíble, ¿cuáles son las probabilidades? Si hubiese publicado el cuento antes del suceso, sin duda fuese la sensación del momento en las redes sociales ¿lo imaginan? Creo que me estoy pasando un poco de verga, pero un lado de mi dice que hubiese sido interesante ver la reacción del mundo entero. No sería el escritor de terror más cotizado, sino además sería el mismísimo anticristo viviendo en la tierra.

Me dejé de mamadas y me acosté a dormir, lo primero que haría en la mañana siguiente iba a ser leer el periódico.

2. UN ENCUENTRO CON EL PASADO

Esa suave lejanía que vuelve en el amor
Y a nuestros ojos devuelve el asombro del día;
Bajo dos alas de oro que deja caer en nuestra alma
De prismas mal apagados reanima la llama;
Todo sigue alumbrado con luz y con incienso;
¡Y la risa de entonces rueda con nuestros acentos!
-Marceline Desbordes-Valmore, Revelación.

El Wall Street Journal explicaba detalladamente el acontecimiento del día anterior, leer dicha catástrofe me erizó los pelos y me puso la piel de gallina. Si algo no adiviné con certeza fue el nombre y apellido de los pasajeros, pero el resto relata que la ficción de mi cuento se había transformado en una trágica realidad. Genial, ¿no?

Aunque no dejaba de pensar en eso, lo dejé pasar rápidamente, debo admitir que duró muy poco tiempo carcomiéndome el subconsciente, soy una persona extremadamente escéptica y lo vi como una simple y mera coincidencia.

Me levanté del sofá, la sala estaba hedionda al olor del tabaco e inhalé profundamente llenando mis pulmones de puro deceso, me tomé una taza de café negro y caliente, dispuesto a continuar con la historia que había dejado a medias, el humo me hizo bastante daño aquella noche, tenía la nariz congestionada y mis bronquios saturado de tos, cuando de repente sonó el teléfono.

-Aló –dije con voz de recién levantado.

-Quiero leer tu cuento –dijo Valter con un tono bastante grave, como si hubiese pasado una muy mala noche.

-Déjalo ir ya, Valter –dije-. ¿Fue una casualidad, no lo crees?

-No lo sé, pero me parece muy extraño, Dante, no estarías jugando conmigo ¿verdad?, la noticia sucedió a tempranas horas y me contaste sobre tu cuento ayer por la noche, casi madrugada –replicó Valter.

-Seguramente escribiría seis mil palabras en tan solo un día capullo, tengo otras cosas que hacer ¿sabes?

-Basta, esto no es un juego, ya entendí.

-No estoy jugando Valter, simplemente no te metas cosas a la cabeza, por

cierto en este momento estoy cagan...

Valter finalizó la llamada bruscamente, en realidad no estaría seguro si lo hizo de una manera delicada o violenta, lo más seguro es que había sido la primera.

Los arreglos estaban ya casi por finalizar, estaba engripado y botando mocos a chorro, necesitaba un antigripal, un jarabe para la tos y quizás un paquete de pañuelos.

-¡Dónde están las malditas llaves! –exclamé.

Encendí el automóvil y me encaminé a una farmacia, a lo que terminé mis compras y me dirigía a la salida del local me encontré a la señora Price, mamá de mi difunta esposa, la vieja, un capítulo de mi vida que no quería recordar. Toda la alusión empezaba a corroerme, gritaba internamente y se me despedazaba el corazón como si hubiese sucedido ayer, sin duda la muerte de Cathy ha sido la mayor tragedia que he vivido.

Me preguntaba qué haría ella aquí, su madre tiene su vida hecha en Londres y yo me encuentro al otro lado del planeta.

-Me tienes que estar jodiendo Catherine –pensé-. Todo esto sucedió en fracción de segundos, quise evitarla pero no fue así.

-Dante Bonelli, tanto tiempo –dijo la señora Price.

-Hola, señorita Price –repliqué-. Nunca le gustó que le dijera señora, algo que nunca entendí porque tiene más canas y arrugas que mi abuela.

-¿Sigues escribiendo verdad?, no soy fanática del género que escribes, pero sin duda me alegra que te esté yendo muy bien, hubiese sido todo un gusto para Catherine ver que te convertiste en lo que tanto soñaste ser.

-Sin duda Cathy fue mi fuente de inspiración y mi columna señora... que digo, señorita Price-.

La vieja se empezó a reír, me dijo que no me preocupase, que le resultaba agradable que aún le tratara de esa manera a pesar de los años y de la ausencia de Catherine, también me dijo que me cuidara porque me notaba con malestar, finalizó diciéndome que no le llamase más por su apellido sino por su primer nombre, Anne. Yo también reí pero a mis adentros, pensaba que era mucho mejor decirle Anne que señorita a una maldita vieja canosa y fastidiosa, nunca me cayó bien y esperaba no volver a verla más nunca.

Charlamos un rato más, le dije que estaba muy ocupado y que me disculpase, me pidió que anotara su número a lo que repliqué que no cargaba mi teléfono móvil, por lo que no tenía donde anotarlo, la vieja sacó una servilleta y un lapicero... anotó hasta su dirección y me dijo que estuviese en

contacto con ella. Arranqué el carro y el frío me tenía cada vez peor, empecé a buscar en la bolsa de compras que tenía puesta en el asiento de copiloto los pañuelos, pero... había comprado las medicinas ¡más no los malditos pañuelos! Bueno, aquello no fue un gran problema, gracias a la vieja me soplé y embadurné mis verdosos y amarillentos mocos en su servilleta.

Desde la partida de su hija, las únicas personas que saben de mí, han sido mis demonios.

3. CATHERINE Y BERNARD

Más, vence nuestro amor; vence al de muchos,
más grandes que ella fue, que nunca fui;
y ni próceres ángeles del cielo
ni demonios que el mar prospere en sí,
separarán jamás mi alma del alma
de la radiante Annabel Lee.
- Edgar Allan Poe, Annabel Lee.

Hablando de demonios, sin duda alguna Catherine y yo éramos unos demonios en la cama. La extraño cada día que pasa, fuimos novios por tan solo seis meses y nos casamos al séptimo mes de estar juntos, parecerá loco y mucha gente pensará pero ¿quién se casa tan rápido? Y yo contradigo diciendo: ¿por qué no te metes en tus propios asuntos, eh, hijo de puta?

El tiempo no lo es nada, conocí a bastantes mujeres en mi vida y duré mucho tiempo con cada una de ellas, pero Catherine demostró lo que ninguna de ellas hubiese demostrado ni con las esferas del dragón.

Catherine, o como yo le solía decir, Cathy, fue y sería la mujer de mi vida, esté muerta o no, vive como una llama en mi lúgubre corazón. Vaya que romántico, debería ser poeta.

Duramos casados diez años por iglesia, debido a que su familia y la mía son estrictamente católicos. Yo no creo en absolutamente nada, por lo que me valió verga si nos casaba el hijo de Dios o el mismísimo Lucifer en persona. Me daba igual, yo solamente quería pasar el resto de mi vida con ella, pero lamentablemente la historia terminó siendo otra.

Hace dos años, un veintiuno de marzo, Cathy falleció por un choque automovilístico, el conductor venía manejando altamente drogado y

embriagado, se metió en un carril de contravía asesinando así a mi amada, por supuesto desde ese día dejé de ser el mismo; mis actitudes cambiaron, mi personalidad se transformó, sinceramente soy otra persona, soy quizás esa persona que vio Valter con sus alarmados ojos aquella noche en el bar. Vivo en carne propia aquella utopía de infierno que mi tocayo, el señor Alighieri, escribió hace unos siglos en la Divina Comedia. Eso me da ideas para el título de mi próxima novela, darle un toque con un título engatusador, haciendo describir el verdadero averno que vivimos todos los seres humanos en la tierra, con tan solo dos palabras: “Divina Tragedia” por Dante Bonelli.

Bernard, así se llamaba el cabrón que asesinó a mi esposa, lamentablemente él también falleció en aquel choque, y digo lamentablemente porque si le hubiese encontrado con vida tras aquella colisión catastrófica, su muerte no hubiese sido instantánea sino sufrible. Las llamas eran impresionantes, se veían a kilómetros, lo triste del asunto (porque así es mi vida, triste y miserable) es que ese día había tenido una fuerte discusión con Catherine, pero las cosas suceden y ya, no porque fue el destino del señor, ándate a cagar.

Si Dios existe estoy seguro que me odia.

A Bernard lo enterraron en un cementerio algo lejos de la ciudad, aunque de verdad no sé qué habrían metido en aquel ataúd, huesos con carne hechos cenizas debo suponer. Yo pedí que la cremaran, poseo sus restos donde se han originado todos mis escritos. Su vida emitía vida a la mía, y ahora su muerte emana energía de la misma manera, ella está presente y más viva que nunca, pero como anteriormente lo mencioné, en mi corazón.

En cuanto al hijo de puta de Bernard, su muerte la he conmemorado con una buena meada, sí, de vez en cuando voy al cementerio a la misma hora que asesinó a mi esposa, cabo el hueco donde fue enterrado, enciendo un tabaco, saco mi enorme verga de actor porno y exhalo el humo observando a la luna mientras meo sobre su tumba. Algunos simplemente... nos gusta hacer cosas extrañas y yo soy bastante extraño.

4. ¿MALOS SUEÑOS?

No estoy loco y sé muy bien que esto no es un sueño.

Mañana voy a morir y quisiera aliviar hoy mi alma.

– Edgar Allan Poe, El gato negro.

A lo que llegué del hermoso encuentro con la madre de mi difunta, me

acosté un rato en el sofá, sentía los pulmones como una caja de arena y la nariz como túneles sin salida. Me quedé profundamente dormido, divagué en mis sueños y viví un mundo que se me hará complicado narrar.

-¿¡Dante!? ¿Eres tú, Dante, me escuchas?

-¿Cathy?

-Dante, te amo.

-¿¡Catherine!? ¿Qué sucede dónde estás?

-Dante, ayuda, ayuda, ayuda...

El escenario en el que me encontraba era sombrío, sólo podía ver las palmas de mis manos, eran más blancas que nunca, pero temblaba, como si me muriese del frío incluso en mis propios sueños. Estoy seguro que si me hubiese visto en un espejo mi rostro estaría más pálido que el de Michael Jackson.

Su llamado de auxilio y desespero era un eco que retumbaba en mi cabeza, jamás me topé en persona con Catherine en aquel sueño, simplemente seguía su voz y caminaba hacia el vacío. Me encontraba totalmente bajo efectos narcóticos, soñoliento y drogado en un mundo paralelo, quizás abusé de aquel jarabe, me tomé el frasco a pecho más otros medicamentos para la tos que sabían bien ricos, logrando así que los 300 miligramos (o más) de dextrometorfano hicieran su efecto. Pude haber muerto estando dormido sin siquiera percatarme, no sentía el cuerpo y las alusiones eran definitivamente perturbadoras.

Con el cuerpo en coma y mi cerebro activo, los efectos de la medicina seguían logrando así que viajara a lugares que ninguna persona ha viajado jamás. Excepto Bernard, aquel infame seguro pensaba que conducía el X Wing de Guerras de las Galaxias.

El siguiente escenario era incluso más perturbador, yo era uno de los pasajeros del bus que escribí, observaba a mis alrededores y veía a todos los fallecidos del suceso ahora en vida. Era tan real que respiraba el olor a tierra húmeda y los aires europeos, el olor a otoño y también el olor a mierda, sí, porque el señor de tercera edad que tenía al lado tenía los pantalones cagados. Así de real viví aquella pesadilla, sí, ya era una pesadilla y no un sueño, la mierda lo arruina para todos.

El bus bajaba velozmente por las montañas, se desvió del camino y terminó varado en un bosque inexplorado, aunque no para mí, yo lo escribí, viví mi propio cuento en carne propia. No recuerdo con exactitud los detalles, pero justo al momento que el bus se empezó a incendiar en llamas, salté a otro escenario.

Y ese escenario fue la realidad, me levanté con el corazón latiendo a millón y con bastantes nauseas, fui corriendo al baño a vomitar. Me observé en el espejo y sin lugar a duda estaba más pálido que Michael, podía lanzarme un Thriller y bailar como los zombis de su vídeo musical. Sudaba frío y tenía los pantalones cagados.

Estaba empezando a oscurecerse y me sentía más aliviado, no tenía resfriado ni mucho menos tos, pero si tenía una fuerte punzada en toda la mitad de la cabeza. ¿Qué fue todo eso? –pensaba yo.

Al recordar la voz de Catherine suplicando por ayuda, me estremecía. En cuanto al bus, empezaba a creer que de verdad mis escritos cobraban vida. Salí corriendo al cuarto y empecé a mandar gavetas a volar; archivos se revoloteaban en el aire y chocaban entre ellos, podía observar todo esto en cámara lenta. Hasta que finalmente encontré una carpeta con todos mis escritos de la adolescencia, mientras ojeaba documento por documento, percaté que la mayoría de mis cuentos de ficción se habían transformad, en hechos terrenales... me volví a cagar.

5. UN MAL SUEÑO

Soñé contigo esta noche:

te desfallecías de mil maneras

y murmurabas tantas cosas…

-Paul Verlaine, Soñé contigo esta noche.

Pude dormir poco aquella noche, pero a la mañana siguiente terminé la edición de mi novela que tenía por acabar, el malestar había regresado pero no iba a medicarme más. “Divina Tragedia” fue el título ideal. Esperé una semana para anunciar la fecha del lanzamiento, en las redes sociales me volvieron a bombardear con mensajes e invitaciones, firmas del libro, entrevistas, y demás. En fin, me mantuvo un largo tiempo distraído, hablo de que todo sucedió en el plazo de un mes. Por lo que decidí volver al bar a celebrar, no veía a Valter desde aquella noche, no me había vuelto a llamar. No era muy amigo de los teléfonos móviles, pienso que son una distracción total, aunque pensándolo bien, yo no era amigo de nadie. Valter es lo más cercano que tenía para aquello llamado “amistad”.

-¡Valter! La respectiva –dije.

-Vaya, vaya, vaya tenemos a nada más y nada menos que al Mesías de vuelta. –dijo Valter con un tono algo burlón.

-¿No me jodas, eh? Oye, ¿esto es agua, Valter?

-Lo es, ahora haz tu magia.

-¿Mi magia?

-Conviértela en vino.

-Ja-ja-ja, muy chistoso cabrón, dame una cerveza –contesté con una sonrisa sarcástica en mi rostro-. Al menos aquel día estaba agradecido que el televisor no estaba encendido, no quería ver otra trágica noticia por mi culpa. Charlé un largo rato con Valter, nada referente al tema del bus, le volví a comentar sobre mi último éxito Divina Tragedia, le pareció increíble y no dudó del porqué llegó a ser uno de los libros más hablado en las últimas semanas.

El tratado con Valter había cambiado, de alguna manera u otra, él sospechaba de aquella y vesánica casualidad del bus, y yo estaba completamente seguro que Valter fue una de las primeras personas en el mundo, en comprar mi reciente libro..., o apocalipsis pensaría él.

Pedí la de espuela y regresé a casa con vida, está vez si había llevado las llaves, sin embargo me encontraba tan ebrio que me había parecido más sencillo meterme por la ventana, que ingresar la llave por la cerradura.

La tos me volvió a atacar, me sofocaba, no me dejaba respirar como si alguien me estuviese asfixiando, sentía que me estaba muriendo y me acosté a dormir, pero las pesadillas habían regresado.

-Dante, ayuda –volvió la voz de Catherine, esta vez si la podía observar pero muy borrosa, intentaba acercarme, pero a medida que me aproximaba a ella su cuerpo se alejaba. Estiraba mis brazos y los sentía pesados, mis pasos cada vez eran más fatigosos, me sentía como el Dios Buda de la religión China, no tanto por lo gordo y cargante que sentía mis extremidades, sino porque en mi sueño seguro era asiático y por ese motivo no podía ver una mierda, chistes hasta en los momentos más atroces, algo incorporado en mi ser como mecanismo de defensa.

-Catherine, no te puedo ver. ¿Qué sucede? ¿Dónde estás? –preguntaba desesperadamente.

-Atrapada, ayuda.

-¿Atrapada? ¡¿Por qué?! -terminé diciendo-, y justo en aquel momento, la supuesta sombra de dónde provenía su voz se lanzó hacia a mí con un estruendo infernal y desorbitante.

Me levanté exaltado y cagándome en el día que nací, tras aquel susto me levanté con la punzada que, hace tiempo se me había presentado en la mitad

de todo el cráneo. No lo podía creer, no entendía qué sucedía ni tampoco qué significaba. Pero sin duda, la puerta endemoniada que abrí aquella noche de otoño, soltó a todos malignos seres del inframundo, usando a lo único que he amado como carnada.

Al día siguiente seguí tosiendo, pude dormir por pocas horas y sentía que si seguía soñando de tal manera iba a terminar acostado en el diván de un psiquiatra. Lo dejé ir, me acurruqué en el sofá en posición fetal, me quedé mirando al horizonte donde se encontraba una mesa con la carpeta de mis escritos, extendí mi brazo y aún sentía aquella sensación pesada en mi cuerpo. Empecé a leerlos uno por uno, esta vez con más calma y más repulsión al ver mis novatadas como escritor. Encontré varias muertes que asimilé con mi pasado.

6. RELATOS

Al salir de aquel baile dejamos nuestras huellas

en playas que a un destierro conducen al azar.

Una flor en su mano se acaba de ajar.

Era una hermosa noche de ensueños y de estrellas.

-Auguste Villiers de L’Isle-Adam, A orillas del mar.

La muerte de mi perro fue una de esas, tuve un canino con Catherine llamado Zeus, era un Bulldog fornido y para nada inteligente, hacía desastres y no fue criado como fue debido. Por aquella razón no tuve ningún hijo, si no podía hacerme cargo de un animal, mucho menos iba a hacerme a cargo de vacunas, enfermedades, colegio, gastos y complejidades de un quinceañero.

El asunto del tema, es que Zeus murió por una causa aparentemente desconocida, o al menos eso dijo el veterinario, bastante profesional el capullo ese. El perro empezó a actuar de manera extraña en sus últimos días, tan solo tenía cinco años conviviendo con nosotros y murió siendo un animal completamente distinto.

En el cuento describo a un perro que falleció tras un acontecimiento paranormal, algo inexplicable, como en el caso de Zeus, algo sin explicación científica, algo desconocido diría el excelente doctor que atendió a mi mascota.

Fue un cuento bastante corto y maté al animal con el objetivo de tener un final inesperado y nada cliché, algo que de verdad tocara el corazón del lector,

las personas no les impacta que un ser humano muera a fin y al cabo, ni por más trágico que parezca se lea o suene, nada sorprende hoy en día al mundo, a Catherine le encantó el cuento y la conmovió, fue más unida con Zeus a diferencia de cuando fue un cachorro, con ella me di cuenta la verdadera conmoción que le puedo ocasionar al lector. Lo que no me iba a imaginar jamás, es que había sido yo el asesino de mi propio perro.

Zeus, falleció días después de haber escrito la mencionada adversidad...

A Catherine no le encantó eso.

Y sinceramente, ninguno de los dos lo relacionamos con aquella fábula.

Una aventura familiar, así titulé uno de los pocos relatos que conseguí y asimilé con acontecimientos que me sucedieron. Aquel cuento jamás fue publicado, fue de hecho uno de mis últimos escritos recién empezando la universidad, poco antes de conocer a Catherine. El cuento relata sobre una familia que decidió irse de vacaciones al Parque Nacional Zion, en Utah. La familia estaba conformada por dos padres y un niño, el vehículo en el que viajaban se quedó varado en aquella estancia, los padres de aquel muchacho fueron a buscar ayuda dejando al niño completamente solo, pero no corrieron con suerte, la diferencia de este relato con el resto de mis escritos es que el niño fue hallado muerto; años después, falleció mi hermano con su esposa, dejando así a mi sobrino huérfano. Tras tantas comparaciones y una larga investigación, llegué a la conclusión de que no todo lo que he escrito puede ser exacto o no, su destino puede cambiar. Ya era sin duda un hecho que yo estaba maldito.

Mi vida sin duda es trágica y triste.

Eventualmente fui consiguiendo más cuentos, cada que leía uno tras otro me llenaba más de terror e incertidumbre. Encontré muchos cabos sueltos, relatos que necesitaban ser estudiados con más profundidad. Mi hipótesis terminó siendo una teoría, de que no todo lo que escribo me sucede, claro está el ejemplo del accidente en el bus, asimismo que no todo lo que escribo sucede de una manera precisa. Me puse a pensar en todas las desgracias que yo mismo ocasioné, estaba dejando el escepticismo a un lado, sin embargo, seguía sin creer en alguna deidad, lo veo como un don que desarrollé y pocas personas poseen en este mundo cruel; cualidades extrañas que no pueden ser explicadas por la ciencia, así como yo, así como Dios. A lo mejor Valter no se equivocó y soy un Mesías.

Busqué un vaso de agua y lo puse en la mesa, -¡conviértete en vino! –exclamé. Nada sucedió, claramente, me estaba volviendo completamente loco.

Aparentemente estas no son cosas del Diablo...y de verdad un vino no hubiese caído mal.

Me senté en el sofá, duré casi todo el día leyendo, pensando en Catherine, en mi hermano y en todas aquellas personas que de verdad, no me interesan. Pensaba en el gran poder que tenía en mis manos... literalmente.

Prendí el tabaco, puse música clásica y me relajé un rato, ya no me sentía la misma persona y seguidamente tras aquella reflexión, pensé que debía sacarle provecho a aquel regalo del inframundo.

Regresó la maldita tos.

7. VALTER TORRANCE

Hoy no vengo a vencer tu cuerpo, oh bestia llena
de todos los pecados de un pueblo que te ama,
ni a alzar tormentas tristes en tu impura melena
bajo el tedio incurable que mi labio derrama.

- Stéphan Mallarmé, Angustia.

-¡Te he dicho miles de veces que no encharques el baño de agua al salir de la ducha, Valter! –exclamó Susan.

-No volverá a pasar cariño.

-¡Siempre es lo mismo, estoy obstinada!

-Ya sabes dónde está la puerta.

-¿Es enserio?

-No, es broma. Deja el estrés mujer es solamente agua, yo lo limpio.

-Tú y tu sarcasmo de mierda.

Valter se rascó su enorme barriga e hizo caso omiso de los gritos de su esposa, ya había sufrido bastante al pasar de los años para estar dándose mala vida por una vieja con menopausia. Susan, es el tercer matrimonio de Valter, la primera terminó siendo lesbiana y la segunda le dio una hija, pero abandonándolo y dejando así al pobre hombre criar solo a su niña.

The Hellbound Bar es el nombre que Valter le atribuyó al bar haciendo homenaje a la novela sadomasoquista de Clive Barker, titulada de la misma manera pero con un toque especial, es el lugar donde él ha trabajado desde chico durante años con su padre, Thomas Torrance. Valter decidió cambiarle el nombre a su herencia tras el fallecimiento de su viejo, siempre quiso cambiarle el nombre al bar, aunque el Delta Hideaway, el nombre originario del bar, fue

un lugar icónico y reconocido por todo el estado por bastantes años, inaugurado en los años 50 en Long Branch, Nueva Jersey. Donde actores como Ricky Nelson, Danny DeVito y cantantes como Sinatra, Bon Jovi y Bruce Springsteen llegaron a visitar, todos nacidos en dicho estado.

La ambientación propiamente americana siempre estuvo y ha estado presente en dicho lugar, aunque ha perdido fama tras la muerte del señor Torrance, quizás por la fabulosa idea de haberle cambiado el nombre...

Valter jamás fue bueno con los estudios, de hecho, su padre le enseñó que si estudiar no quería, trabajar debía, de ninguna manera fue obligado a nada. Desde aquel momento, el pequeño Valter se enamoró del dinero, no fue nunca el mejor estudiante de matemática en el colegio, pero si fue el mejor con los números en cuanto a dinero se tratara, también aprendiendo así, a ganarse las cosas con mucho esfuerzo y sudor. Aunque sigue siendo un perfecto y completo imbécil por no haber dejado el nombre original del negocio de su padre, aparentemente no solo le había quitado el nombre, sino el alma a aquel lugar, aunque todo esto le parecen patrañas a Valter, más si aquel consejo viene de personas como el desalmado de su amigo Dante.

-Espero que haya quedado impecable.

-Mi madre murió hace años Susan, por favor no reencarnes en ella, no me digas cómo tengo que hacer las cosas.

-A ti hay que tratarte como un niño, ¡por amor a Dios!

-Sería increíble que no me tratases entonces, mujer.

-¿Qué dijiste?

El melodrama duró una eternidad, hasta que Valter se folló a su Susan. Terminada la discusión, Valter se despidió de su esposa con un beso en la frente y se encaminó para ir a abrir su negocio, mientras conducía en el Pick up Datsun de 1980 de su difunto padre, pensaba en la suerte que había tenido al haber sido hijo único, y encendió un cigarro.

Entretanto, observó en un detallado momento la foto de su hija en el retrovisor, su última foto, su último cumpleaños..., y con tan solo seis años de edad.

Ya no se sentía tan afortunado.

En la foto se percibe a Ellie en los brazos de su padre, ambos con una sonrisa cautivadora en la calle de su casa, se aprecia incluso un oso felpa tirado en la vía, era un día soleado y un día familiar bastante radiante, y no lloviznoso como en la carretera en la que se encontraba manejando Valter.

Sus ojos se aguaron y una lágrima descendió por su mejilla. -Oh cariño, -

decía, como te extraño, Ellie. La radio incluso estaba sintonizada con la música más melancólica por haber en el universo, no había día que pasara que Ellie no estuviese en la cabeza del pobre hombre, tras desconcentrarse, Valter Torrance empezó a escuchar la corneta de un camión..., atolondrado y sin tiempo a reaccionar, colisionó con dicho vehículo, dejando así su cigarro en la mitad del pavimento a medio acabar, tal cual y como en aquella foto..., con la vida de su hija a medio acabar y con el oso felpa en la mitad de la vía.

8. LA NOTICIA

Soy el orate de Pamplona.

Temo a la luna, hipocritona,

que ríe bajo el negro crespón.

Todo está bajo un apagaluces. ¡Maldición!

- Tristan Corbière, Horas.

-Qué hacer, qué hacer, qué podría escribir –me decía a mis adentros. ¿Cerveza infinita?, o quizás... “Y así fue como Dante Bonelli pudo transformar el agua en vino, hasta Jesús tenía envidia desde los cielos.” ¡Carajo! –exclamé. Un gran poder implica a tener una gran responsabilidad, y yo sin duda alguna no era para nada responsable, de hecho, no he originado sino desastres, aunque inconscientemente.

Pensaba que quizá podría empezar a hacer algo bueno por la humanidad, ganar un premio nobel de la paz, ser adorado por muchos y todo ese tipo de mamadas pero..., en realidad, preferiría quedar como un simple escritor que disfruta de su tiempo. Pensaba, que si ya tenía suficiente con el éxito de mis libros, qué clase de conmoción al mundo podría generar yo, por obtener este enigmático poder.

Aunque según la Biblia, Jesús tenía doce discípulos..., pero yo podría tener millones y millones de seguidores en Twitter.

Me dispuse a empezar a trabajar con mi nuevo proyecto, pensaba que no era la noche para empezar a escribir presagios, por lo tanto, empecé a escribir por diversión y afición a la escritura. Como personaje principal describí a una persona bastante inteligente, como yo, obviamente, las añadiduras venían por si solas y cada que mis dedos tocaban las teclas, sudaba, era bastante cauteloso en la forma que describía las cosas, ya que cualquier cosa que pudiese escribir, podría transformarse en realidad al pestañar de un ojo, a la velocidad de una bala, a la venida de un precoz… captas la idea.

Miraba el cofre donde yacían los restos de Catherine y pensaba... si tan sólo pudiese revivirte, pero aquella idea alocada fue descartada inmediatamente, por más poder que tuviese en mis manos, respetaba su muerte, era un episodio pasado y enterrado... ¡pero no tan enterrado como el hijo de puta de Bernard! –dije en voz alta.

Llevaba mitad de la historia y estaba empezando a oscurecer, recordaba a mi amada a cada que escribía aquel cuento, la luna me sonreía y me observaba con intriga desde la ventana que es testigo de mis borracheras. Fríamente pensé que si no podía traer a Catherine de la muerte, podría reescribir la historia estrangulando a Bernard, y dejando así a mi esposa con vida tras el mencionado accidente, sería todo un desahogo botar toda esa carga interior con palabras. Sin embargo, no tenía intenciones de revivir a Catherine o incluso de cambiar el destino de alguna manera u otra. Incluso los nombres serían ficticios, aunque eso no influya en nada, solo pensé en evocar la escena del suceso y plasmarla en mi escrito, simplemente escribir la tragedia de la muerte de Catherine, para así sentir con mis dedos cómo hubiese sido agarrar con mis propias manos al maldito bastardo de Bernard después de la colisión, por lo que empecé a escribir:

Pero ella se encontraba bastante molesta, después de haber tenido una fuerte discusión con su esposo agarró las llaves de su vehículo y se fue de la casa. Su esposo, sin darse mala vida, puso a reproducir a J.S. Bach con Aria of the Goldberg Variations, encendió su respectivo tabaco y se acostó en el sofá, cerró los ojos y se dejó llevar por la armoniosa combinación de la noche junto al humo que exhalaba de sus pulmones, pensaba, que solamente quería darle un beso a su esposa en la frente y dejar todos aquellos problemas ir.

Katy sin embargo iba a bastantes kilómetros por hora, lloraba y maldecía a su esposo -¡eres un psicópata Dann! –decía. En ese momento estaba pasando por una carretera bastante peligrosa y lóbrega, los postes de la carretera en la que Katy venía manejando se encendían y apagaban, como sucedería en una película de terror, iba a tan alta velocidad que no se escuchaba sino el viento que los árboles despedían.

Katy se calmó y empezó a disminuir la velocidad, ya no lloraba, simplemente quería volver a casa y olvidar todo su problema con Dann, sentía que se había desahogado lo suficiente y no quería poner su vida en riesgo por un problema. Katy se limpiaba las lágrimas derramadas en su rostro estirando sus enormes cachetes con la muñeca, se empezó a relajar y observó la foto que tenía en su retrovisor, se apreciaba a Katy en los brazos de su esposo y de repente sonó la corneta de un camión...

-Pero un hombre no puede escribir en paz ¡joder! –murmuré. Sí dígame –dije al contestar del teléfono.

-¿Dante? Es Susan.

-¿Susan?

-Sí, es..., es Susan..., la, la..., la esposa de Valter.-repuso ella.

-¿Te encuentras bien? ¿Qué sucede Susan?

-Es Valter, acabó de tener un accidente, Dante, voy en camino y necesito que vayas de inmediato a la avenida principal de North Str...

Solté el teléfono y dejándolo caer se despedazó, vaya chatarra. Me empecé a marear, el mundo me daba vueltas, fui rápidamente al vehículo pero se me habían olvidado ¡las malditas llaves!, regresé y me tropecé, tumbé un mueble, pise el teléfono dejándolo peor de lo que había quedado y volví deprisa al vehículo.

–De acuerdo Dante, relájate –pensé. Esto tenía que ser una maldita broma.

Dejé de pensar y arranqué.

Al momento que escribía todo esto, Valter colisionó con un camión de la misma manera que Kathy (el nombre ficticio de mi difunta esposa) colisionó en mi cuento. Todo terminó resultando de una manera completamente distinta y espontánea, tras el sonar del teléfono dejando yo mi cuento a medias.

9. EL COMIENZO DE UNA TRAGEDIA

¡Gloria y loor a ti, Satán, en las alturas
Del cielo en que reinaste y en las hondas negruras
Del infierno en que sueñas vencido y silencioso!
Haz que un día mi alma junto a ti halle el reposo,
Que el árbol de la ciencia me cubra, y su ramaje,
Igual que un nuevo templo florezca en tu homenaje.

- Charles Baudelaire, Las letanías de Satán.

Fui testigo por primera vez del poder poseo, lo que me parecía absolutamente extraño es que todo había sucedido de manera instantánea, ya no creía en casualidades ni mucho menos. Mis teorías habían fallado en cuánto al tiempo, podrían pasar semanas, segundos u horas, incluso años ¿quién sabría decir? Lo cierto es que soy el diablo en la tierra, el cuento agarró un rumbo distinto y lo que hice fue ¡asesinar a Valter!

Quizás aquella endemoniada fuerza que alberga en mi cuerpo está jugando de una manera muy sucia conmigo, quiere volverme loco de verdad. Poseo el poder más no la noción de su grandeza, todo lo contrario, el poder me usa a mí, domina las tragedias atando mis muñecas a unas cuerdas siendo yo el títere de su nefasto juego. Por supuesto que sigo siendo yo el amo de mis decisiones, ¡pero soy un autor de terror por amor al cosmos! Debo admitir que me causa cierta intranquilidad todo esto, pero aun así, debía averiguar cómo manejarlo.

-¡Oh, Valter! –exclamaba a gritos y llantos Susan. Emergencias había llegado y afortunadamente Valter aún respiraba.

-Ven, tranquila –le dije a Susan mientras apoyaba su cabeza en mi hombro. El aroma de su cabello me hacía recordar bastante a Catherine, casi me desataba en lágrimas al recapitular un accidente del mismo calibre con la presencia de su olor.

Contemplé de nuevo el escenario, me transportaba hacia el choque de mi difunta esposa y solamente me daban ganas de salir corriendo y agarrar a golpes al otro conductor, aunque en este caso, la culpa había sido de Valter, se descarriló de su vía y el camión frenó segundos antes, de todas maneras el impacto igual fue inenarrable.

Ya las ambulancias se encaminaban al hospital, mi amigo Valter estaba en una de esas camionetas yacido en una camilla con agujas, oxígeno, parches y demás cosas médicas pegadas a su cuerpo. Parecía Darth Vader.

Susan y yo pasamos toda la noche y madrugada en una sala de espera en emergencias. Yo descansé un poco, y en el transcurso de esos pocos minutos que pude quedarme dormido, tuve de nuevo aquellos sueños perturbadores que luego contaré.

El doctor que lo atendió salió del cuarto, y por fortuna nos dijo que Valter tenía solo unos cuantos huesos fracturados, tuvimos que esperar otro rato más y luego le hicimos la visita a la habitación. Susan se sintió más relajada y yo también, no quería imaginar que hubiese pasado si hubiese seguido escribiendo aquella profecía.

Tenía ansias de contarle a Valter, aunque estaba seguro que me estrangularía tal cual como yo quería estrangular a Bernard después de la colisión en mi cuento..., si se enterase.

-¡Valter! Gracias a Dios cariño te encuentras bien –decía Susan con lágrimas de alegría, se le notaban unas ojeras terribles, y yo solo pensaba en que los próximos meses de Valter estarían llenos de menos peleas y más sexo.

-Hola amigo –dije. Valter no podía decir ninguna palabra, pero me sonreía con su cara demacrada. Te veías increíble como Vader con la máscara de

oxígeno amigo, pero ahora que te observo de cerca, eres el mismísimo Freddy Krueger. Susan le causó gracia y se limpiaba sus lágrimas mientras sostenía la mano de él. Valter torció los ojos hacia atrás después de mi comentario, pero no borraba la sonrisa de su rostro, fue tierno, tanto que hasta ganas de vomitar me dieron.

Me despedí y los dejé solos, necesitaban su espacio y yo sentía que estaba estorbando, sin embargo todo aquel trajín me dejó exhausto y con bastante hambre, por lo que decidí ir por un buen almuerzo y tras eso una buena siesta, pero una de verdad, de esas que gracias a la pesadez acumulada me dejaran muerto con la baba pegada a la almohada. Tenía semanas sin dormir bien desde aquella noche de otoño y menos tras aquella pesadilla tan horrenda en el hospital.

10. LA PESADILLA EN EL HOSPITAL

Ahí yace Caronte, que gobierna la lúgubre costa
Un sórdido dios: por debajo de su barbilla peluda
Una larga barba desciende, despeinada y sucia;
Sus ojos, son como hornos huecos en el fuego;
Una faja, llena de suciedad, une su obsceno atuendo.
– Virgilio, Eneida.

Me encontraba en el erebo, para ser más específico en el noveno círculo de su imperio. Me hallaba escondido en los brazos del infierno apreciando la grandeza de su maléfico orbe. Un mundo totalmente mágico y oscuro, donde las almas condenadas sufrirían por toda la eternidad. Veía a Caronte llevando a los cuerpos en el insondable río de Cocito. Era un hermoso paraíso dantesco y pintoresco como una obra de Gustave Doré, mientras contemplaba dicho mundo escuchaba de nuevo la voz de Catherine, esta vez sí pude observar bien su rostro ya que su llamado canalizó mi visión hacia ella, se encontraba en la canoa de Caronte, el barquero de Hades; aquel viejo de aspecto roñoso, reía y reía mientras la voz de Catherine se apaciguaba en cada que se alejaban en aquel río de la perdición, conformado por lágrimas de los pecadores. Las voces de las almas siendo torturadas se empezaban a entremezclar, retumbando a ecos aquel círculo del infierno, el frío era distinto al de la tierra, completamente inefable.

Mientras corría por aquel lago congelado, sentía las frías ráfagas provenientes de las alas de Luzbel golpeando a mi rostro, quemaba mis ojos y

adormecía mi cuerpo. Jamás había tenido una pesadilla como aquella, no cabía duda que me encontraba en el corazón del infierno. Me perdí en los ecos de las voces, y el río me terminó venciendo como cuan contrincante me noquearía en un rin de boxeo. Recuerdo haberme desmayado, y al abrir mis ojos pensaba que había salido de dicho inframundo pero no era así, me encontraba en la canoa con Caronte, sería indescriptible narrar la cantidad de sombras errantes que poseía aquel transporte, la mayoría de aquellos difuntos les hacía falta las extremidades, otros suplicaban a Dios y otros solamente gritaban y lloraban con tono de arrepentimiento.

-¡Catherine! –exclamaba, pero no oía ninguna contestación. Yo me hallaba entero pero bastante pesado, mi cuerpo estaba inmóvil y me encontraba atrapado y asfixiado con la cantidad de cuerpos que tenía a mi alrededor, no parecía una canoa sino el Titanic, y yo ya no veía la hora que chocara para despertar de aquella horrible pesadilla.

-¿Qué buscas, Dante? –me dijo el viejo con una voz grave.

-Catherine, mi esposa, la vi aquí ¿Dónde está? –repliqué.

Caronte se empezó a reír y me dijo que cuánto ofrecía por ella, a lo que le respondí: ¡mi alma si fuese necesario! Caronte quedo atolondrado y me miró fijamente con sus ojos iracundos diciendo:

-Muy bien. –dijo con mucha calma.

Entre los cuerpos, resplandeció el cuerpo de Catherine, yacía al costado de la canoa y se hallaba dormida. Le llamaba por su nombre pero no reaccionaba, agitaba su cuerpo, estaba completamente congelada, abrí sus ojos y parecían agujeros negros, su boca se encontraba abierta y su rostro estaba pálido. Miré a Caronte mientras sostenía en mis brazos a Catherine y exclamé:

-¿Está muerta? ¿Qué sucede? ¡No reacciona joder!

-Aquí todos estamos muertos Dante, todos.

Una luz resplandeció al fondo del río, se podía observar a un monstro gigante y mefistofélico, era el mismísimo Lucifer.

-Estamos en Judecca, Dante.

Y yo sabía lo que eso significaba, la última de las cuatro zonas del último círculo del infierno, estaba viviendo la Divina Comedia en carne propia. Observé con mis propios ojos como Lucifer disfrutaba insaciable y sin amargura, eternamente masticando a Marco, Cayo y Judas. Mientras yo deleitaba escondido las voces de sus prisioneros y aquellas sombras erráticas a punta de ser torturadas por su inescrutable poder. Aunque en lo más recóndito yo me encontraba, sabía que él sentía mi presencia cerca.

-Es hora. –me dijo Caronte.

Aunque concentrado parecía Lucifer, no quería arriesgarme a escapar en ese momento, sentía que ya era muy tarde.

-¿Es hora de qué? –murmuré.

-De que te largues con Catherine. –finalizó diciendo Caronte. Catherine abrió sus ojos y empezó a reaccionar, aún la tenía en mis brazos y no la sentía tan cerca, hacía bastante tiempo, no lo podía creer.

-Ahora, dame tu alma.

-Es toda tuya. –dije con firmeza.

Reviví la escena de Orfeo, cuando descendió al infierno para revivir a Eurídice, pero al igual que él, no salí de aquel lugar con éxito. Caronte me traicionó; soltó a Cerbero, el perro de infierno. No me di cuenta de dónde había salido y en ese momento hubiese deseado tocar la lira para dormir a aquella bestia de tres cabezas, tal cual y como lo hizo Orfeo una vez. Pero no fue así, el perro se dirigía a mí con una rapidez increíble, su cola de serpiente intimidaba y su ferocidad era mil veces la de un león. Lucifer reía y Caronte también al momento en que Catherine fue jalada de mis brazos

-¡Dante! –gritó a todo pulmón mi amada.

Fue masticada y devorada por aquel perro abominable. Caí al río y las almas empezaron a arrastrarme hacia el fondo para ahogarme así, en las lágrimas del inframundo.

Me desperté ahogado con una agobiante tos.

11. MUCHOS DÍAS DESPUÉS

Me sentía mejor cuando todo estaba en desorden.

Me llevará algunos meses volver a la normalidad;

Ni siquiera encuentro una cucaracha

Con quien conversar.

He perdido el ritmo.

No puedo dormir.

No puedo comer.

Me han robado de mi suciedad

- Charles Bukowski, Soy la orilla de un vaso que corta, soy sangre.

-Me alegra que te encuentres mejor.

-Gracias Dante, a mí también me alegra ¿qué es lo que me querías contar?

-Bueno Valter, sé que no será fácil de contar, y aunque no pretendo que me creas, sé que lo harás.

-¿Eres homosexual? Ya lo sabía –dijo Valter.

-Sí –respondí. De pronto su risa se borró completamente de su rostro a lo que seguidamente dije:

-No hijo de puta, es un asunto bastante serio.

-¿Qué sucede? –respondió Valter con cara de preocupación.

Nos sentamos en el sofá de mi casa, Valter ya se había recuperado de tan trágico accidente, decidí contarle la verdad, necesitaba una segunda opinión para corroborar mi teoría. Se me hacía agradable que ya Valter hubiese recuperado su sentido del humor, ya que no se me da muy bien hablar con mudos accidentados en hospitales.

-Toma, este se trata de un perro que asesiné, días después murió mi mascota. –dije.

-Pudo haber sido casualidad ¿no?... aunque, el bus...

-Y no solamente eso –repliqué.

Valter frunció el ceño y le acerqué el manuscrito del accidente que sufrió él.

-¿Me estás jodiendo verdad? –dijo Valter desconcertado.

-No –murmuré.

-Un momento, ¿me estás queriendo decir que casi me matas cabrón? –dijo Valter furioso.

-Cálmate, entonces... ¿si me crees?

-Sí, no le encuentro otra explicación. Esto... es demente, Dante. No sé qué decirte, no consigo trascender el motivo.

-No tienes por qué hacerlo, solo quería ratificar mis dudas. ¿Se te apetece un vaso de whisky?

-Sabes que no puedo, estoy tomando medicamentos –replicó Valter mientras tenía mis manuscritos en una mano y en la otra sostenía su horrible y enorme cabeza.

-Sí lo sé, y me empecé a reír mientras vertía el licor en el vaso.

-No cambias –finalizó diciendo.

Debatimos varios puntos relacionados al tema, Valter confesó que aquella noche en el bar se sintió bastante extraño, me contó que tuvo pesadillas y no pudo dormir bien. Llegó a pensar cualquier cosa excepto que mis escritos eran predicciones del diablo.

-Deberías llamar a un exorcista y que te saque esos demonios, ve a la iglesia, reza. –dijo Valter.

-¿Esa es la solución? Hemos discutido mucho sobre el tema, sabes que no tengo ninguna inclinación religiosa, no creo en eso.

-¿Y en esto sí?

-¿Acaso no es evidente? ¿Tu Dios es evidente, no?

-Dante... él se manifiesta de muchas formas.

-Y yo manifiesto que no me interesa, podemos seguir toda la noche. –dije.

Valter tomó un breve respiro, y yo un breve sorbo de licor mientras se tranquilizaba la tensión del ambiente, ambos nos miramos fijamente y le piqué el ojo.

-¿Seguro que no eres homosexual? –repuso Valter, ambos estallamos a carcajadas y evitamos el tema de mis escritos, pero no por mucho, era inevitable no pensar en aquel enigma.

-¿Qué tal un psicólogo?

-No vamos a comentar sobre esto a nadie Valter, ¿me entendiste? A nadie. –dije con mucha seriedad mientras sostenía el vaso con fuerza. Mi estado de ánimo en ese momento cambió ciento ochenta grados, sentí como la pupila se dilató y como los vellos de mis brazos se erizaron. Valter, se pasmó, mi tono de voz había cambiado en aquel instante, se produjo un tenso silencio, interrumpido por el sonido de hielos en el vaso, hasta yo me asusté.

-Perdón, entiendo, solamente quería ayudarte Dante.

-No será necesario. –concluí.

Se hacía oscuro y nos despedimos, Valter arrancó su nueva chatarra, estaba seguro que los ahorros del pobre hombre se le habían ido en aquel vehículo que ahora conducía. El Datsun de 1980 había quedado en la historia, igual que su padre, el cuerpo estaba enterrado y su pedazo de alma en la tierra también había llegado a su fin.

Comenzaba a reflexionar si había sido buena idea o no contarle, pero yo sabía que no iba a hacerlo, Valter era listo.

****

SEGUNDO ACTO

GÉNESIS

12. UNA VIDA PASADA

Juventud, divino tesoro,

¡ya te vas para no volver!

Cuando quiero llorar, no lloro...

y a veces lloro sin querer...

- Rubén Darío, Canción de otoño en primavera.

¡Stronzo! –exclamó mi padre en una tarde soleada de primavera en Italia, el señor Bonelli fue una persona con un carácter bastante pesado, se la vivía en constante pelea con mi madre, Isabella. Mi padre, fue agricultor y jamás estudió a causa de la segunda guerra mundial, mi abuelo participó voluntariamente en ella y mi abuela lo cuidó sola. Aun así, aprendió a ganarse las cosas con trabajo arduo, creo que hubiese sido un magnifico abogado mi padre, o quizás excelente actor como villano en películas de terror, eh.

-No le digas así.

-Tiene que aprender a ser un hombre.

-Ya lo es, ¿verdad que sí, Dante? –me miró mi madre y me guiñó el ojo, recuerdo haberle sonreído, como extraño a mi vieja.

-Lo será cuando aprenda a cultivar la papa como Dios manda. –replicó mi padre.

-Mamma mía –terminó diciendo mi madre mientras volteaba los ojos hacia atrás. Seguidamente de eso tuvimos un fabuloso almuerzo, una exquisita lasaña, mi madre cocinaba divino e incluso aprendí la receta de la salsa, aunque por más que intentase y siguiera sus pasos, jamás logré convencer a mi paladar, sus manos eran únicas.

Recuerdo haber dejado caer salsa de tomate en mi uniforme escolar, los gritos de mi padre fueron espeluznantes, sin embargo, siempre lo habían sido. Le tenía respeto, pero, no obstante siempre le tuve pavor. La paliza no fue nada agradable, mi madre casi nunca intervenía en esas peleas, supongo que

siempre tuvo miedo de que mi padre le fuese a alzar la mano o lograse que me hiciera más daño todavía.

-¡Y aquí te quedarás! ¿Capisce?–dijo eufórico. Yo simplemente asentí con la cabeza...

-¿Que si entendiste? -Me volvió a preguntar, esta vez su saliva golpeó mi rostro y su grito aturdió mis oídos.

-Sí.

-¿Sí qué, cretino?

-Sí señor. –murmuré mientras lloraba y miraba su rostro, su horrible actitud endemoniada le quitaba el encanto de sus ojos claros, su mandíbula inferior sobresalía y su temperamento transformaba la casa en un verdadero horno.

Recuerdo haberme sentado al frente de la ventana, toda la tarde y toda la noche, veía los pájaros desde el jardín de mi hogar y luego observaba con deleite los cuervos posar por el anochecer en el campo.

En esos tiempos, mi distracción fue el lápiz y el papel. Me encantaba dibujar, me perdía en las líneas como hoy día me extravío en la prosa, hacía dinosaurios y esqueletos, fui fanático del arte desde niño y recuerdo con nostalgia y sosiego, aquellos días en Florencia.

Fui una persona bastante sometida, podía salir a jugar con los demás niños pero tenía una hora de entrada y una de salida, llevaba una vida más estricta que la de un prisionero en una celda. Jamás me adapté al entorno social, mi madre varias veces me llevó al psicólogo por haber sido..., diferente.

Siempre tuve y creo seguir manteniendo el encanto para manipular a las personas, podía negar y mentir con bastante facilidad, me resultaba natural. Mientras mi madre me decía que la nariz me iba a crecer como pinocho, mi padre me aseguraba que me iba a ir derecho al infierno, que Dios me iba a castigar y Satanás me iba a revolver con huevos y papas, seguramente cosechadas por mi padre, en un caldo..., siempre me aterrorizaba la idea de las llamas y la típica imagen del demonio rojo con su respectivo tridente, con aquel tridente que me batiría en su sopa.

Entre tantas cosas y más, lograron que perdiera el interés absoluto en la religión. Nunca he tenido otra creencia más que la de mi persona, me sentía capaz de todo sin la ayuda de lo celestial o infernal, jamás fui participe de lo místico y por ende, no creía ni en Papa Noel...

Aunque tenga mis dudas con este poder.

-¡Espero que hayas aprendido tu lección! –llegó mi padre diciendo al día siguiente, porque no hay otra fabulosa manera de levantar a tu hijo de doce

años un domingo por la mañana.

-Sí..., señor, sí señor.

-Perfecto, baja a desayunar, tu mamá está sirviendo. –terminó diciendo y cerró la puerta de mi cuarto con un trancazo, tenía la verga parada y lagañas en los ojos, me había interrumpido un sueño divertido.

-Hijo de puta –musité, mientras me rascaba el trasero.

13. AMOR AMARGO

Quizá en la muerte para siempre seremos,
cuando el polvo sea polvo,
esa indescifrable raíz,
de la cual para siempre crecerá,
ecuánime o atroz,
nuestro solitario cielo o infierno.
- Jorge Luis Borges, Alguien.

Menudo dolor de culo cargué al día siguiente, sin duda alguna me las ingeniaba en el colegio cuando la profesora me apaleaba con una regla de sesenta centímetros. Me colocaba hasta tres pantalones encima y gracias a mi masa corporal de pequeño, porque era una bola de grasa, no sentía dolor alguno y simplemente fingía una escena dramática, mis compañeros de clases se reían y también decían que sería un actor extraordinario, algo que no dudaba por mi vil habilidad de persuadir a las personas como bien lo había mencionado.

-¿Hiciste la tarea de la señorita Caprari? –me preguntó Francesco, un compañero de la infancia.

-No.

-¿No la has hecho? Tus padres te van a asesinar si llegas con una nota aplazada a casa, Dante.

-¿Hasta qué día tengo chance?

-¡La fecha de entrega es mañana! –exclamó afligido.

La tarea se trataba de escribir una historia, un cuento corto o algo inventando proveniente de nuestra imaginación, podía ser algo inventado

como bien podía ser algo relacionado a la rutina de nuestra vida personal. Fue la primera vez, que la escritura cobró vida en mí.

Durante la infancia, fui rechazado toda la vida por la hermosa Nathasha, era una increíble muchacha, distinta a todas las chicas del colegio, su color de piel radiante, blanca pero tenue, era mi delirio. Varias veces intenté darle un beso, porque quería hacerla mi novia, esas cosas que uno se inventaba de niño, pero ella me decía que eso eran cosas de papá y mamá, que los niños no hacían eso, gracias a su fabuloso consejo llegué a virgen a casi los veintidós años de edad, ¡menudo consejo, Nathasha!

Demostraba ser una chica bastante inteligente para la edad que tenía, me pregunto yo... qué será de la vida de aquella persona que me rompió el corazón. Su cautivadora mirada y cariñosa manera de tratar a las personas, incluso su frialdad, era uno de esos tantos aspectos que me atraía de ella, éramos solo unos polluelos por supuesto, pero ya desde niño podía sentir y descifrar a las personas con tan solo observarlas.

Debido a tantos fracasos, decidí hacer una historia en homenaje a ella con personajes ficticios, ¿suena maravilloso, eh? Pero no fue así.

¿Qué haces, hijo? –preguntó mi madre la noche antes de la entrega.

-Una tarea, madre. –respondí mientras escribía con frenesí aquella historia.

-Vale hijo, sabemos que a tu padre no le gusta que comas en el cuarto, pero he venido a traerte este pan con queso, intenta no hacer bulla ni mucho menos ensuciar. –dijo ella. Debió haberme visto escribir con tanta pasión, que no quiso arruinar la cadencia armoniosa que venía plasmando en mi texto.

-Gracias madre, prometo llevar el plato a la cocina y dejar todo impecable, ¿será que puedes salir? –respondí. Ella solamente me sonrió y cerró la puerta del cuarto con bastante delicadeza, a lo que continué y finalicé así, mi primera historia.

A la mañana siguiente en el salón, se vino mi turno de exponer la lectura, cada alumno tenía la tarea de presentarse, como si mis compañeros del aula de repente fuesen extraños y no supiesen quien coño de la madre era yo. Y ciertamente, no era yo.

Al finalizar el cuento, todos los alumnos estaban boquiabiertos, fue un silencio que parecía durar una eternidad, uno que otros aplausos se escucharon pero la cara de todo el mundo fue épica, como para una fotografía.

La niña de mi cuento, como pueden imaginarlo, muere, sí, Nathasha, o bueno... Natalia, murió de una manera terrible tras romperle el corazón a Danilo. Fue asesinada por un perro del demonio, como Cujo, el perro asesino de Stephen King.

Describí a la niña jugando en un día soleado, se encontraba con la pura compañía del irradiante y esplendido sol, sin mucho preámbulo, el perro hambriento y con rabia del vecino de al lado, se desprendió de la cadena que se encontraba amarrado, atacando así a la pobre Natalia y dejándola sin una extremidad, el pasto verde parecía una ensalada de pura lechuga con salsa de tomate, recuerdo haber escrito esa parte con mucho regocijo. Natalia, gritó de una manera espantosa llamando así la atención de toda la vecindad, pero no alcanzó a recibir rescate alguno.

El sol ya no irradiaba de la misma manera, una nube opacó la luz solar, como la muerte opacó la vida de aquella pobre niña... con la misma opacidad que se cubrió el hermoso día soleado y familiar de Valter, donde Ellie, horas después de haber sido descuidada, fue asesinada por un perro perdiendo así su vida, dejando su oso de felpa con salpicaduras de sangre y abrazando así, a la muerte.

14. EL VIAJE

Yo me voy. Estoy triste: pero siempre estoy triste.

Vengo desde tus brazos. No sé hacia dónde voy.

- Pablo Neruda, Farewell.

¿Qué sucedió después de eso? Se lo podrán imaginar, citaron a mis padres a una reunión con la profesora, sub-directora y director del colegio. Un gran espectáculo por una historia, si iban a armar tremendo escándalo por esa estupidez, mejor no me hubiese fajado haciendo la tarea... Francesco del carajo.

-¡Su hijo debe ser exorcizado! –exclamó el director.

-Con mucho respeto, usted no debe decirme como debo yo criar a mis hijos, señor. –repuso mi padre.

-Creo que no hay que alarmarnos, es solamente un niño. –dijo la profesora.

-Nos preocupamos por su hijo, ¿de dónde sacó aquellas ideas? –preguntó la sub-directora. Mientras todo esto sucedía, me encontraba yo sentado en una banca fuera de la oficina de la dirección, miraba el techo, el piso, mis botas, no me hallaba, quería llegar a mi casa y seguir escribiendo, eso sí lo recuerdo, era como un niño antes de la navidad queriendo abrir sus regalos, quería llegar a casa y encontrarme con el lápiz y el papel, también me decía a mis adentros, que mi padre me iba a dar una tremenda paliza, y que el pasto que iba a quedar lleno de sangre, iba a ser el de mi casa, no como salsa de tomate, sino como el

suelo en un matadero de cerdos. Mientras pensaba en todo aquello, jurungué mi nariz con el dedo y mi uña lleno de mugre, sacándome así un nauseabundo y verdoso moco.

-De verdad no lo sé, ¿serán aquellas películas de terror que pasan por la televisión? –decía preocupada mi madre.

-Esas malditas películas, siempre lo he dicho, son obras del mismísimo demonio. –dijo eufórico mi padre, buscando el pretexto eludir el tema de mi "problema".

-Hablen con él, no tiene por qué pasar a mayores, estamos a tiempo señor y señora Bonelli. –finalizó diciendo el director. Y así fue, mi padre habló conmigo... pero con un tono bastante alto y..., algo patán. ¿Cómo olvidar aquel hermoso momento?

-¿Qué sucede Dante? ¿Por qué escribiste eso? –dijo mi madre sentada en la cama del cuarto, mientras yo yacía llorando como una marica tras la paliza tan bestial que me dio mi padre.

-Porque quise, es de mentiras, eso no es cierto mamá ¡no es cierto! La profesora dijo que tenía que ser inventado, y yo inventé. –dije con mis ojos aguados, rojos e hinchados como los de un marihuanero en un concierto de Pink Floyd.

-Lo entiendo, que no vuelva a suceder ¿me lo prometes?

-No...

-¿Qué has dicho jovencito?

-Madre –dije con un tono muy seco, con ese tono de voz por el cual Valter e incluso yo, no estremecimos al oír.

-No pienso dejar de escribir, jamás había encontrado algo que de verdad me hiciera sentir, tan lleno, algo que me desconectara del mundo..., para crear el mío propio.

Mi madre se sobresaltó, jamás me había dirigido hacia ella de aquella forma, por dentro sentí que había cometido un grave error al hablarle de aquella manera, pero otra parte de mi... me decía que era lo correcto. Luego de eso, me miró fijamente a los ojos, como si le hubiese roto el corazón, como si de verdad yo hubiese cometido un delito y hubiese asesinado a Nathasha..., Natalia ¡coño! Me miró con una cara de tragedia y decepción, tras eso se miró las manos y me dijo con un tono de voz muy sutil, está bien hijo. Me partió el alma y la abracé..., aunque el alma parecía haberla vendido tras ese escrito, no obstante, seguía siendo un niño "inocente" con un gran corazón.

El año escolar estaba terminando, y al día siguiente en la casa tuve una

conversación breve con mis padres, diciéndome que me iban a enviar donde la tía Helen a los Estados Unidos, estaba chico y querían que terminara mi secundaria allá, que estudiase en una universidad privilegiada al graduarme, y dominar el inglés más de lo que ya lo dominaba tras bastantes cursos y clases de dicho idioma en Italia. Así fue... se deshicieron de mí, y el resto de mi infancia y adolescencia la viví con mis primos y la puta gorda de mi tía.

15. LA PUTA GORDA DE MI TÍA

Creación de Dante era el libro;
era su Infierno.
Cuando a él bajamos los ojos,
yo dije trémulo:
¿Comprendes ya que un poema
cabe en un verso?
Y ella respondió encendida:
¡Ya lo comprendo!
- Gustavo Adolfo Bécquer, Rima XXIX

Era la primera vez que viajaba en un avión solo, había conocido París, Londres e incluso Madrid, lugares hermosos, pero jamás había tocado tierras americanas. La despedida fue algo triste, sentía que la idea de alejarme de ellos fue por decisión de mi padre, mi madre se notaba arrepentida, ya que era bastante sumisa cuando mi padre daba una orden, Hitler no estaba muerto, solamente se había quitado el bigote para casarse con mi madre y poder así engendrarme. Como venía diciendo, mi madre lloraba bastante mientras me sostenía en sus brazos estando agachada en el aeropuerto, antes de desprenderme de ella, le di un último beso en su mejilla, recuerdo que me susurró al oído que me amaba. Sin embargo, mi padre tenía los ojos aguados, era lo más cariñoso que había demostrado ser conmigo, no lo veía así desde el mundial del ’82 cuando Italia venció a Alemania, ahora lloraba de felicidad porque se deshacía de mí. Me dio un estrechón de mano y me deseó éxito. Aquel despido parecía un entierro, yo pensaba, que a lo mejor mi tía era una verdadera maldita y me iba a cocinar, me estaban entregando en bandeja de plata, estaba seguro que mi padre le había enviado las papas porque ya la tía tenía el caldo listo, faltaban eran mis huevos para entrar en aquel inframundo... desde ese entonces, la última vez supe de mis padres fue en aquel aeropuerto,

y no cabía duda que era un entierro, ese día sepulté los mencionados recuerdos... aunque nadie estaba más enterrado que el hijo de puta de Bernard. Hijo de puta.

El vuelo duró bastantes horas, recuerdo haber llevado conmigo un libro, la Divina Comedia por Dante Alighieri. Cada que mi padre me enviaba a comprarle sus respectivos tabacos, me dejaba quedarme con el cambio. Tenía bastante dinero reunido, y aquel libro fue uno de varios que compré, el que más me atrapó sin duda fue aquel hermoso ejemplar. No hay que juzgar el libro por su portada, pero en la tapa de aquel libro llevaba impreso una espléndida imagen del infierno dibujada por Doré, también me sorprendió el hecho que yo tuviese el mismo nombre que el de un autor, me llamó inmediatamente la atención y me motivó a seguir escribiendo para lograr algo grande, ser reconocido y leído por muchos. Desde aquel día, no me arrepentí ni un solo segundo de mi vida por haber escrito aquel cuento para la clase de la señorita Caprari...

¿O sí lo haría?

A mi hermano diez años atrás también lo habían enviado donde mi tía la gorda, era mucho mayor que yo y se encontraba estudiando en otro estado de donde residía mi tía. Conoció al amor de su vida, aquel amor, con quien murió trágicamente debido a mi culpa en el paseo a Utah con mi sobrino.

Baltimore, aquella ciudad independiente de Maryland en los Estados Unidos era ahora mi nuevo hogar. Al aterrizar el avión, algo cayó en mis piernas, me había quedado dormido con el libro en la cara, las babas que se escurrieron por las páginas, dejaron aglutinado el libro, así como las revistas Playboy que mi papá escondía debajo de su cama.

-¡Dante! –exclamó mi primo Lucca. Mi inglés no era muy bueno, no obstante, mi tía (hermana de mi padre) era italiana, por lo tanto lo poco que ellos sabían del italiano, yo lo sabía del inglés y no tuvimos ningún inconveniente en comunicarnos. Mi primo Tommy me abrazó y yo hice lo mismo, solo nos conocíamos por fotos y ambos teníamos la misma edad, al igual que el resto de mis primos, seguidamente de eso saludé a mi prima Abigail y Lucca. El piso empezó a retumbar, pero no era la sensación de los aviones aterrizando y despegando, sino los pasos de mi tía Helen en el aeropuerto, ¡Mamma mia que si no era gorda! Pensaba que si mi tía hubiese dado un pequeño brinco, me impulsaría a volar de nuevo a Italia.

-Hola pequeñuelo, la pasaremos muy bien juntos. –dijo con sus dientes amarillentos, su sonrisa macabra y su aliento a mierda. Ironías de la vida, pensaba que no extrañaría a mi padre pero en ese momento lo hacía, el hueco del culo se me encogió y mojé un poco mis pantalones de pis.

16. UN DÍA EN EL INFIERNO

No cabe duda. Ésta es mi casa
aquí sucedo, aquí
me engaño inmensamente.
Ésta es mi casa detenida en el tiempo.
- Mario Benedetti, Ésta es mi casa.

Recuerdo el hermoso verano en Baltimore, el sol era esplendido aquel día que aterricé. Iba en una van con todos mis primos y mi tía la gorda, debo decir que aquel vehículo tenía un olor bastante peculiar, como el de... un cadáver, un cuerpo con ocho días en descomposición, una rata picha..., ¿o era el aliento de mi tía que se concentraba en aquel espacio cerrado? No quería imaginarme el olor de la casa.

A medida que charlaba con ella, temas como... ¿Y cómo está tu padre?, La última vez que te vi eras más bonito, ¿te has portado mal? Entre otras y tantas cosas absurdas e incomodas, no podía concentrarme en la conversación debido al hediondo olor que emanaba adentro de aquella camioneta.

Finalmente llegamos, la casa afortunadamente no olía a mierda, me mostraron el cuarto de huéspedes donde solía dormir mi hermano, seguidamente de eso dejé mis maletas en ella, lo que más me encantó del dormitorio era que tenía una mesa, una silla y una lámpara que me pidió a gritos por muchos años de mi vida, que escribiera...

-¡El almuerzo está listo! –gritó mi tía. Todos inmediatamente salieron corriendo al comedor y yo hice lo mismo, si mi papá era Hitler su hermana no se quedaba atrás, era incluso peor. Comimos una pasta, algo que no tenía en mente comer... venía de Italia, y me recibe con pasta la hija de puta.

Era asqueroso verla comer, sudaba mientras se embutía la comida a la boca, como si fuese el último día de su vida y los últimos bocados que daría, como si estuviese en una competencia de glotones, si la competencia hubiese existido, se habría ganado la medalla en primer lugar como la Gorda Sopla Pollas. Su sobaco olía bastante, no tenía pudor alguno, sin embargo mis primos no manifestaban algún ademán de incomodidad, suponía que como tenían toda una vida viviendo con la puta gorda de mi tía, ya los pobres habían perdido el sentido del olfato. Ese día, sentí por primera vez en la vida aquello llamado... la envidia.

Pobre mujer pensaba yo, nunca escuché a mis padres mencionar que

tuviese algún matrimonio o divorcio, jamás me enteré de algún tío, nada. Seguramente todos mis primos eran producto del alcohol y los condones rotos, he de allí lo puta, o quizás mi tía se había comido a mi tío, y he de allí porque lo gorda.

No obstante, mis primos no eran así en cuanto a la higiene se tratase; mi primo Lucca era delgado y el mayor de los tres, quizás como su padre el cocainómano lo fue alguna vez, mi prima Abigail era de hecho muy bonita, facciones nada similares a la de su mamá, seguramente era como su padre el mafioso, y bueno Tommy..., Tommy no podía negar a su mamá, era el más chistoso de todos, pero era una manteca andante, él no caminaba ¡él rodaba joder!

-¿Mamá podemos salir después de comer? –dijo Abigail.

-¿No tuvieron suficiente con el paseo al aeropuerto?

-¡Mamá por favor!

-Sí mamá por favor -añadió Tommy con la salsa de la pasta chorreando por toda su quijada.

-Queremos mostrarle a Dante el vecindario –dijo Lucca incorporándose a la conversación.

Mi tía ya se estaba terminando su plato, al acabar, lo agarró y le pasó la lengua dejando todo su rostro embadurnado de salsa de tomate, diciendo:

-¡Está bien!

Luego lanzó un estrepitoso eructo, el olor de la camioneta volvió a mí. Todos se emocionaron y terminaron su plato de pasta rápidamente diciéndome que me apurara para salir a jugar, mi tía se levantó de la mesa, el piso de la casa retumbó y con su voz de ogro dijo:

-Si llegan antes del anochecer, los voy a joder.

Yo sinceramente ya no tenía culo, el ojete lo tenía tan encogido que se tapó por completo, al terminar de almorzar, fui al baño y sentí que iba a cagar por la boca, ya que era la única fuga en mi cuerpo, ahora si me sentiría como uno más de la familia porque mi aliento encajaría con el lugar.

17. UN PASEO POR EL VECINDARIO

No pregunto por las glorias ni las nieves,

quiero saber dónde se van juntando

las golondrinas muertas,

adónde van las cajas de fósforos usadas.

- Julio Cortázar, El interrogador.

-¿Qué tal es Italia? –me preguntó mi primo el gordo, seguidamente de eso añadió:

Me han dicho que las mejores pastas y helados del mundo se encuentran en su cuna, ¡en tu país!

-Lo es, de verdad que lo es, pero tu mamá no cocina nada mal. No tiene nada que envidiarle a mi madre –le dije, cosa que era mentira, nadie cocinaba como mi mamá, la salsa que mi tía preparaba no era ni un diez por ciento de la exquisitez que cocinaba mi vieja.

-Hace bastante sol ¿eh?, ¿son así todos los veranos en Baltimore? –pregunté a todos mis primos con intriga.

-Sin duda Dante, pero agosto pasará volando y septiembre también, cuando menos te lo esperes ¡estaremos en octubre y empezará el frío!, las hojas caen de los árboles, las calles se llenan de colores y los árboles toman un aspecto bastante maquiavélico y espeluznante. –dijo Lucca.

-Sí Dante, además es el mes del terror. Cada treinta y uno de octubre todos los niños y jóvenes, incluso los adultos se disfrazan a pedir caramelos en el vecindario, es una muy bonita tradición americana –terminó diciendo Abigail.

-Dulces y disfraces, bastante terrorífico. –dije con vil sarcasmo. Mis primos se echaron a reír, me hablaron de las decoraciones en las calles, en las casas e incluso en los colegios. El país completo salía de sus hogares con vestimenta de sus personajes favoritos de terror, del cine y de lo inimaginable. Yo ya tenía pensado vestirme de Freddy Krueger, a mi prima Abigail le aterraban esas películas, sin embargo, a la manteca andante de mi primo si le gustaban y mi primo Lucca que no se quedaba atrás.

-¡Freddy! Genial, tienes que realizar los quehaceres en el hogar para que mi mamá te de dinero y te puedas comprar el disfraz. –dijo Lucca.

-¿Ah?

-Sí Dante, es la mesada. Mi mamá nos comentaba que tu papá te hacía cultivar o algo así ¿no?

-Sí... un trabajo de mierda. Según mi padre, así se aprendía a ser un verdadero hombre. Entonces tú me dices que ahora tengo que limpiar la casa, quizá si me compro un disfraz de sirvienta tu mamá me pague mejor que a ustedes.

Lucca y Tommy se tiraron al piso a carcajadas, aunque no mi prima.

-Me caes de puta madre primo –dijo Tommy.

-Machista –dijo Abigail volteando los ojos hacia arriba. Yo la miré y le dije que era solamente una broma.

-No le hagas caso.

-Sí, olvídalo, no le prestes atención.

Seguimos caminando por el vecindario, seguía intrigado con el Halloween, a lo que charlábamos, me comentaban que la ornamentación era incluso mayor en aquel día “pagano” y del terror, que en la mismísima navidad. Yo sonreí.

-He visto que te gusta leer –dijo Lucca, no pude evitar ver que cargabas contigo la Divina Comedia de Dante, ¿es tan bueno como dicen que es?

-Sin lugar a duda los es primo, cuando lo termine te lo prestaré.

Algo que me arrepiento eternamente de haber hecho, porque no lo volví a ver más nunca en mi puta vida, era una edición única e italiana.

-¡Gracias primo! –dijo exaltado. Noto como brillan tus ojos cuando de terror y oscuridad se trata, ¿sabes quién falleció aquí?

-¡Aquí! –grité.

Mis primos volvieron a reírse y Lucca siguió explicándome:

-No, aquí no Dante, este es solamente un parque gigante no un cementerio, y hasta donde yo tenga entendido, a nadie lo han enterrado aquí.

Aparentemente el idiota de mi primo no había entendido el sarcasmo, solamente asentí y seguí escuchando.

-Edgar Allan Poe, ¿has escuchado de él?

-No...

-¿No? Es un personaje icónico del terror Dante, fue un escritor y poeta, el renovador de la novela gótica.

-Sabes todo eso porque fue tu proyecto final en el colegio Lucca, no te hagas el inteligente –murmuró Abigail con el ceño fruncido.

-¡Cállate coño! Al menos yo si estudio –dijo Lucca.

Mientras ellos discutían por pendejadas, mis ojos brillaron, estaba en la edad absorbente en cuanto a conocimiento se tratase, era una esponja que absorbía y respiraba literatura, sobre todo temas de mi interés, como el terror. Ese Poe, sonaba bastante interesante.

-¡Deberíamos ir a la biblioteca más cercana! –dije con bastante entusiasmo. Quiero leer todo sobre él.

-Se hace tarde ya, mi madre nos mataría. ¡Iremos mañana!

Torcí mis ojos, inhalé y exhalé con fuerza; un suspiro lleno de ansias e inquietud.

-Vamos a casa –dije, no quiero que tu mamá nos mate y nos cuelgue de las bolas.

Abigail abrió sus ojos y me miró con espanto. Mis primos hicieron lo mismo, creo que había agarrado confianza muy rápido y pedí disculpas por aquello, sin embargo noté que a Tommy le causó algo de risa.

Que maricas, pensé. Y regresamos a la casa de la gigante puta gorda de mi tía.

18. EL FUHRER Y SUS AMIGOS

Tiempo que se congela, mar y témpano,

vampiro de la luna o se despeña:

madre furiosa, inmensa res hendida,

mar que te comes vivas las entrañas.

- Octavio Paz, Mar por la tarde.

Aquel día, me levanté entusiasmado con ganas de leer y saber todo sobre Edgar Allan Poe, sin embargo, era día de hacer oficio en la casa por lo que la puerta de mi cuarto empezó a sonar, era mi tía rodando contra ella.

-¡Dante! Levántate, ven y ayudas a tus primos. –dijo. Pensé, ¿Ayudar? Pero si eran apenas las seis de la mañana ¡por Dios!, ¿acaso esta gente odia su vida? ¿Ayudar a qué? A levantar tu puto culo de gorda del sofá seguramente.

-Si mi Führer. –murmuré.

-¡Dante!

-Enseguida voy tía. –repliqué. ¿Las personas simplemente no entienden que es de mala educación salir del cuarto con la verga parada? –me decía internamente.

Me levanté y vi el libro de la Divina Comedia a medio acabar, quería terminarlo pero aparentemente jamás lo haría. Me lavé el rostro, me quité las lagañas y las restregué encima del jabón de baño de la puta gorda de mi tía.

Tras una buena cagada, salí del baño y encontré a Abigail limpiando los muebles, a Lucca lavando los platos y a Tommy dando un masaje de pies a mi

tía. ¡Qué asco! –pensé. Me restregué mis ojos de nuevo para reafirmar que no era un sueño lo que estaba viviendo.

-¡Eh! allí estás primo. –dijo Tommy alegre mientras le tocaba los pies a su madre.

-Buenos días… Tommy, ¿entonces? ¿Qué debo hacer tía?

-Allí hay jugo de naranja y un emparedado, desayuna primero y luego coge la escoba. –respondió. En ese momento, esperaba que el jugo estuviese servido en el vaso más gigante del mundo, que incluso pudiese nadar en él, para no terminarlo nunca y jamás tener que barrer, si fuese posible, incluso ahogarme en el jugo, o mejor aún, montarme en la escoba y salir volando por la venta como una bruja seguramente haría, el caso era, que la bruja era ella, no obstante, si quisiese alcanzarme tendría que montarse en veinte escobas para poder mantenerse en el aire.

Por supuesto que no fue así, desayuné rápidamente, entre más veloz comiese, más rápido iba a salir de aquel oficio.

-¿Es siempre así? –le pregunté a Lucca, que seguía lavando platos en la cocina.

-Día por medio primo.

-Al menos se ve más sencillo que cultivar…

-No lo creo.

-Oh, créeme. –terminé diciendo mientras tomaba el jugo y observaba a Tommy sonriéndome de lejos, entretanto le seguía sobando los asquerosos pies a la bestia.

El desayuno estuvo increíble, a pesar de que el olor a pecueca llegaba de la sala a la cocina, de igual forma, las comidas de mi madre serían siempre el mejor plato, la echaba de menos.

-¡Menos palabras y más movimiento! –exclamó Jabba the Hutt al fondo mientras Tommy, echaba a perder sus pequeñas y regordetas manos, restregándoselas de hongos.

Cada segundo que pasaba en aquella casa, ya no distinguía si la persona que me estaba dando órdenes era mi tía o mi papá con tetas gigantes. Apenas terminé, le entregué el plato, el vaso a Lucca y agarré la escoba para empezar a hacer la tarea asignada por mi Führer.

-¿Dónde quieres que empiece tía?

-Es tu decisión, solamente hazlo y te recompensaré. –dijo. Aquellas palabras me motivaron a acabar el trabajo lo más pronto posible, ya que aquel

dinero que me fuese a entregar, lo gastaría en libros. Bueno… siempre y cuando la recompensa fuese dinero y no un beso, un masaje a sus pies o alguna asquerosidad parecida. Tommy realmente parecía disfrutar aquel momento.

Demoré una hora barriendo, me concentré y saqué polvo donde ningún ser humano encontraría, y también conseguí pedazos de comida que parecían tener siglos en aquella casa. Encontré un pan con moho, y tenía algo untado que, tenía un parentesco al moco verdoso que me saqué aquel día en Italia. Tenía un aspecto repugnante, parecía un aborto de la película The Thing, sería un hijo que seguramente, tendría mi tía con aquel monstro si tuvieran relaciones sexuales, pobre monstro, su hijo saldría igual de horrible que mi tía.

En fin, mi trabajo había acabado. Me tomé un baño y me dirigí al cuarto a continuar con mi libro mientras mis primos, veían a Tom y Jerry en la televisión.

Se asomó mi tía.

-Toma Dante, excelente trabajo, te lo mereces.

-¡Muchas gracias tía! –dije entusiasmado. Me había entregado diez dólares, algo que era mucho para un niño de mi edad. Allí estaba Alexander Hamilton en aquel billete, con su mirada diciéndome… gástame en libros hijo de puta. Oh, y sin duda lo haría Alex.

19. LA RAÍZ DE TODOS LOS MALES

Sueño equivocado, Ángel sin salida, Mentira de lluvia en bosque.

Al lindero de mi alma, que recuerda los ríos,

indecisa, dudó, inmóvil:

¿Vertida estrella, Confusa luz en llanto, Cristal sin voces?

No.

Error de nieve en agua, tu nombre.

- Rafael Alberti, El alba denominadora.

Al fin había terminado la Divina Comedia, con más razón necesitaba distraerme leyendo algo nuevo, y logrando así, mantener a mi intelecto activo y mi vocabulario abundante. La necesidad y ansiedad que tenía por el aprendizaje no saciaba. Ver las distintas perspectivas escritas por diferentes autores embarcando todos los aspectos de mi género preferido, y los no

preferidos también, algo que aprendí estando un poco mayor. Se debe leer lo que se gusta y lo que no se gusta, he allí el secreto para la excelencia de una mágica lectura y una próspera escritura.

La hora del almuerzo ya había pasado, aquel día comí más rápido que mi primo Tommy y la puta gorda de mi tía, me preguntaron si había quedado con hambre, o si no era suficiente. Respondí que no, a lo que la entrometida de Abigail dijo:

-¡Dante ya quiere gastarse su dinero en Poe!

-Sí –añadieron mis otros dos primos. Yo miré apenado a mi tía, ella no sabía qué o quién era “Poe”, mucho menos iba a saber de qué carajo estaban hablando.

-¿Poe? ¿Qué es eso?, ¿ahora le dicen así a la marihuana?

-No tía, es un autor. Quiero comprar libros de él, y quizás también de otros autores. Y sí –miré a Abigail con rabia- con el dinero que me diste.

-Pues que nombre tan gracioso.

Iba a añadir que “Poe” era el apellido, sin embargo me quedé callado y no le vi importancia en darle explicaciones. –Gracioso tu puta culo de gorda –pensé.

Fui a mi cuarto, me cambié y esperé impaciente acostado en la cama a mis primos.

-¿Listo Dante? –se asomó diciéndome Lucca. Me levanté pasmado al escuchar su voz, me estaba quedando dormido, había quedado exhausto tras el oficio, en ese momento, pensaba que haber volado con la escoba no hubiese sido mala idea.

-Desde hace siglos Lucca.

-¡Vamos entonces!

Afortunadamente no tenía la verga parada.

La librería no quedaba tan lejos de casa, aparentemente la zona en la que vivíamos era bastante comercial y transitada, era un día soleado aquella tarde. De camino hablamos bastante y llegué a conocer mejor a mis primos, el enlace de confianza se fortalecía, existía una buena comunicación e intereses similares. Lucca, el sabelotodo, Abigail la amargada y Tommy el gordo bochornoso.

-¡Hemos llegado! –dijo Tommy. La librería era impresionantemente inmensa, había libros por doquier, el aroma que inhalé era paradisiaco y al entrar sentí que flotaba en un elíseo de hojas impresas. Antes de llegar a la

sección de terror y ciencia-ficción, caminé con cautela y sosiego por aquella biblioteca enriquecida de información. Quería pasar mí día a día en aquel lugar a partir de ese momento, era un lugar silencioso y lleno de personas en busca del saber. Era el propio nerd, o al menos eso pensarían mis primos. Y por supuesto que me importaba un bledo.

-¡Eh mira! Edgar Allan Poe –dijo Abigail.

Era una recopilación de sus mejores cuentos, entre ellos: El gato negro, El corazón delator, La caída de la Casa Usher, Ligeia, La máscara de la muerte roja y pare de contar… el libro no era costoso para el dinero que poseía, por lo que decidí dar otras vueltas y vi en una estantería al inigualable Stephen King, compré sus éxitos: El misterio de Salem's Lot, El resplandor y Carrie. Lucca me dijo que los libros de aquel autor ocasionaban bastante pavor, y se hablaba mucho de él en la televisión y en la radio, sin embargo, ninguno me había comentado nada sobre el señor King anteriormente, las portadas de sus libros me llamaron la atención y la sinopsis en la parte trasera de aquellos libros me atrapó. He de allí, la influencia de mis escritos.

Llegamos a casa a tiempo, una nube enmántelo el cielo y una fuerte lluvia se desató. Mi tía la gorda yacía en el mismo lugar donde mi primo le estaba sobando los pies, el rico aroma de mierda volvió a mí, y la banda sonora de sus ronquidos era inimitable. Entretanto, llegué al cuarto y me encerré para alejarme de aquella contaminación sónica, y poder así, abrir los libros e incrustar mi nariz en ellos, como cuan cocainómano haría, solamente que mi nueva droga, mi delirio, era más sano, pero por supuesto, eso pensaba el inocente Dante de aquella época… a raíz de aquel día, el nacimiento del nuevo anticristo tomó poder en mi cuerpo aquel grisáceo atardecer, logrando que mi imaginación se expandiera y alcanzara un nivel, inhumano.

20. MI PRIMERA PESADILLA

Malas manos tomaron tu vida desde el día
en que, a una señal de astros, dejara su plantel
nevado de azucenas. En gozo florecía.
Malas manos entraron trágicamente en él.
- Gabriela Mistral, Malas manos tomaron tu vida.

Al cerrar mis ojos, los abrí en otro mundo, un mundo oscuro y lúgubre donde personas con máscaras de distintas y opacas tonalidades, se encontraban bailando al ritmo de un piano con melodías siniestras. Allí estaba yo, viviendo

el cuento de Edgar Allan Poe, La Máscara de la Muerte Roja. Un espeluznante mundo que aparentaba ser la casa de mi tía, sin embargo con salones múltiples de distintos colores que, no demostraban apariencia de tener colores vívidos como los del cuento del señor Poe, sino tristes como en la siniestra fiesta que me encontraba, donde desconocidos bailaban al compás sonoro de las melodías de la muerte.

Podía observar ventanas que tenía vitrales y tapicerías de colores grises, no obstante no podía diferenciarlos.

Me encontraba allí, en aquel mundo paralelo que se sentía tan real, que me ofuscaba un miedo que hacía mi corazón latir a millón, sabiendo que lo peor… estaba por llegar.

Los músicos de la orquesta se encontraban tocando con su mejor traje de gala, pero no se escuchaba sino un piano que retumbaba a ecos por todo el hogar de mi tía, el salón o Dios sabría dónde coños me encontraba, lo que estaba seguro era de que estaba atrapado en una pesadilla, en la que no se encontraba familiar alguno, sino mi persona, atemorizado pero a su vez, disfrutando de una manera misteriosa dicho entorno, el miedo iba y venía. Era más intriga que cualquier otra cosa.

El reloj movía sus agujas y a medida que se daba una hora en punto, un silencio se impregnaba en aquel lugar, nadie parecía verme, todos tenían sus máscaras. Y mientras yo caminaba de salón a salón, la tonalidad oscura parecía incrementar, sentía que entraba a un túnel donde su final, me llevaría a la perdición absoluta.

Se anunció finalmente la media noche, se interrumpieron las melodías malignas y el baile cesó, todas las personas se detuvieron y lentamente se separaron de su pareja de baile. Se escuchaba solamente mi fuerte respiración y agitación que, fue escuchada por todos los que se encontraban conmigo en aquel ámbito del inframundo. Me paralicé, dejé de caminar, empecé a sentir miradas por doquier, miradas que fijamente succionaban mi alma, si es que alma tenía…

Las puertas de aquel salón empezaron a abrirse de manera paulatina, un ente se presentó con un traje elegante y a su vez temeroso, su máscara era cadavérica ya rígida, como incrustada a su rostro oculto, poseía manchas de sangre por toda su vestimenta y roturas por su gabardina, era un gigante bastante abominable y sanguinario. No conocía, ni había visto en mi vida un espécimen como aquel monstro, ni en películas ni en libros que jamás haya leído, solamente bastaba con un cuento del señor Poe, para hacer explotar a mi imaginación a lo inconcebible, era nada más y nada menos que la Muerte Roja en persona, dirigiéndose hacia mí.

Lentamente y con pasos cortos pero cada vez más extensos, me alejaba de él hacia la cámara más oscura de aquel salón, venía caminando y podía escuchar a sus caballos del averno relinchar al exterior del espacio que me encontraba yo, aclamando mi cuerpo y alma en vida para ser tomados por la solemne tenebrosidad en persona…

Que no sea tomada la palabra “persona” de forma literal ¿eh? Por mis santos cojones que eso era de todo excepto un ser humano.

Las personas ya no solo mantenían su mirada fija hacia a mí, sino que tras que cada paso que daba en retroceso me empezaban a señalar, el piano volvió a sonar pero ya no retumbando las paredes en forma de eco, sino transformándose vilmente en un tono con cadencia más estrepitosa, era realmente horrible… pero divertido.

Las tinieblas empezaron a cubrir el lugar en donde me encontraba, ¿o era simplemente el hecho que ya me hallaba en la última cámara de aquel salón?, sin duda fue así, me encontraba solo en donde exclusivamente se podían apreciar unas paredes teñidas de negro y ventanas que, poseía vitrales de color rojo oscuro y vívido. Esto se debía a que una ventisca de sangre empezó a descender del cielo, era una lluvia sanguinaria aclamando que mi hora había llegado y la Muerte Roja había venido a buscarme, sí, y ya me había encontrado. Sin escapatoria y miedo alguno, me quedé frígidamente parado, señalando al ente tal cual como las personas me señalaban a mí, mientras Roma parecía arder en el cielo con Nerón tocando su lira.

En un santiamén, al abrir y cerrar de ojos, tenía aquella entidad al frente de mi cara. Me pude dar cuenta de que no era una máscara lo que tenía puesto, no, era su rostro, era el cadáver maquiavélico de Poe, casi la mitad de su rostro me hacía dar cuenta de que era él en persona.

Me levanté, era justamente la media noche en Baltimore, llovía aunque por la ventana únicamente era agua lo que descendía de ella… -Poe me ha encontrado en mis sueños –dije. Ahora debía encontrarlo yo a él, en persona.

Me empezó a doler el pecho.

21. TRANCE

Bienaventurados aquellos que profanan porque de ellos será el Reino de las Tinieblas. Bienaventurado aquel que repudia a Dios, porque de él serán los secretos del lado oscuro.

- Ángel David Revilla, alias: Dross, Festival de la blasfemia.

Con el corazón en mano y mi perverso cuerpo ya poseído, me levanté como cuan sonámbulo haría, no tenía un espejo cerca de mí, pero puedo con seguridad saber que tenía los ojos rojos con las venas repletas e hinchadas de sangre. La lluvia empezó a caer con más fuerza levantando el olor a tierra del exterior, mientras me encontraba allí sentado en la cama mirando al oscuro y nada espacioso horizonte de mi habitación, aún divagaba entre la realidad y el sueño.

Escuché a alguien pasar por la cocina, por supuesto, era Tommy tragando a alta horas de la noche.

-Hola –dije.

-¡Me has cagado del susto joder!

-Oye Tommy, ¿me acompañas a dar una vuelta?

-¿Te has vuelto loco Dante? ¿Es una broma no? –dijo riéndose mientras miraba y comía su helado.

-No, no es una broma, anda vamos, tu madre no se dará cuenta, es que debo averiguar algo.

-¿A esta hora? ¿Con esta lluvia?

-¿Te da miedo capullo? ¿Tu mami te pega eh?

Tommy se quedó mirando fijamente a mis ojos, dio un suspiro con fuerza y se quedó mirando su helado diciendo algo asustado:

-¿Qué es lo que debes averiguar?

-Quiero visitar la tumba de Edgar Allan Poe, tengo entendido que murió en esta ciudad. ¿Estamos lejos?

Tommy pensaría que estaba loco, sin duda lo estaba, lo estoy… a pesar de ello a mi primo le gustaban las aventuras, pensó que quizás una escabullida a media noche no estaría mal. Tommy era el menor de sus hermanos y por ende era bastante inocente y aparentemente sumiso.

-Yo tengo un paraguas, solamente será de visita, he terminado de leer sus relatos cortos y me han dado ganas de visitar su tumba, sí, a esta hora fría, lluviosa y lóbrega. Pero dime, ¿acaso no te emociona la idea? Tu madre no te mataría por ello, mínimo te deja sin comida pero oye ¿sería bueno bajar unos kilitos no?

-Muy gracioso hijo de puta. Es solo una lápida con su nombre sabes…

Lo miré sin expresión alguna, como si no fuese yo, y sin duda no lo era a lo que terminé diciendo:

-¿Vamos o voy solo? ¿De todas maneras queda cerca no?

-Unas cuatro cuadras, sí.

Y así fue, nos escabullimos por la ventana de mi cuarto que, no abría por completo pero sin embargo Tommy cupo con facilidad.

Aparentemente salir y entrar por las ventanas era mi mejor pasatiempo.

-Sabía que eras extraño, pero esto sobrepasó los límites, si mi madre se da cuenta ya no te querrán ni aquí ni en la China ¿sabes?

Me detuve en la acera y le dije que la tía no tenía por qué saberlo y que si la puta gorda se llegaba a enterar, lo iba a golpear. Además, nos botarían a los dos de la casa de ser así, ya era cómplice de la escena. Tommy quedó atónito y solamente asintió con su cabeza diciendo:

-Vale no te molestes. Ya estamos en camino, que sea rápido Dante.

El frío empeoró, el otoño se estaba acercando pero mi mente era más gélida que la noche de aquel día, caminaba a pasos vertiginosos y pensé que si mi primo se llegaba a tropezar sin lugar a duda iba a rodar de verdad.

-Estás loco, pero eres divertido.

-Espero que la estés pasando genial primo, ¿estamos cerca?

Y allí estaba a solo cincuenta metros de nosotros la tumba del maestro, de mi ídolo, del difunto Edgar Allan Poe, un lugar donde ni sus huesos existirían ya en aquel cajón enterrado al fondo de la tierra. Mi corazón empezó a palpitar, sentí su saludo con el cierzo y su presencia cerca.

-Vale ¿feliz? Vámonos Dante.

-Aguarda…

-¡Adónde crees que vas!

Encontré apoyado en una pared unas palas, las agarré y le lancé una a Tommy. Con mi cuerpo ya poseído y mi mente en éxtasis le dije a mi primo que me ayudara a cavar.

-¿Estás loco verdad? Me voy.

-No vas a ninguna parte gordo.

-¿Cómo me dijiste? ¿Dante qué te sucede? –decía gritando debido a la fuerte lluvia.

-Gordo de mierda. Agarra la pala y hazme caso, necesito su cráneo ¿no entiendes? reserva un poder del más allá, su rostro cadavérico lo expresó en mis sueños Tommy. Tendría la máscara más espeluznante para el Halloween

que se acerca, espantaría a todos y quizás, solamente quizás podría ser un gran escritor como lo fue él alguna vez. –terminé diciendo con una sonrisa trastornada.

Mientras incitaba a mi primo a profanar el cuerpo del señor Poe, sus ojos se empezaron a aguar, su cuerpo estaba tembloroso y su mirada llena de espanto.

-No vayas a llorar ¿eh?

-A… aun... Aunque intentásemos jamás llegaríamos al final a ti… tiempo Dan… Dante, no tenemos la su… suficiente fuerza.

-¡Si sigues hablando si! ¡No llores marica! Bastante agua tenemos y no hacen falta tus lágrimas, compórtate. –exclamé y un relámpago iluminó mi rostro. Mueve tu puto culo de gorda si no quieres que te obligue, y lo señalé con la pala.

-Tú… tú no eres Dante. ¿Qué… qué eres?

-Tu muerte. –dijo una voz grave en mi interior. A lo que mi pala dio contra sus piernas, haciéndolo caer y luego así reventando los huesos de su cuerpo, Tommy empezó a escupir sangre y a gritar, pero por más que intentase llamar la atención la fuerte lluvia no permitía dejar escuchar a nadie y menos a aquella hora.

-Deja de gritar bola asquerosa. No quiero dañar tu rostro, ahora que lo pienso encajaría mejor tu cabeza de máscara y Poe nos ha traído para este mágico momento, eres parte de esta grandeza, ¿es que no lo ves? –dije riendo.

Con un golpe seco terminé su vida… o algo dentro de mí terminó la suya y por supuesto la mía también. Transformándome así desde muy chico, en un futuro sociópata… un asesino que aniquilaría al mundo entero con sus escritos. La “bendición” de aquella noche tomó poder en mi alma al momento que, arrastré a Tommy a un bosquejo extrayendo así su cráneo y colocándola frente a mi cara, mirando a la luna llena a través de los orificios donde sus ojos solían estar y citando a Poe dije: “A la muerte se le toma de frente con valor y después se le invita a una copa.”

Vertí su sangre en mis manos y la bebí aludiendo a la noche, agradeciendo aquel poder que ahora me bautizaba. Lo que no tenía idea, era que aquella bendición, no sería sino la maldición para la muerte de muchos, con las mismas manos que bebí la sangre, escribo ahora asesinando sin consentimiento alguno al mundo, al mundo que tanto odio…

Me iré derecho al octavo círculo del infierno escrito por Dante Alighieri, ubicado en el canto vigésimo de su Divina Comedia donde, los adivinos son castigados por toda la eternidad.

Empecé a toser.

****

ÚLTIMO ACTO
DIVINA TRAGEDIA

22. GAETANO

Soy anti-entropía, mi trabajo es firmemente para el caos.

- Harlan Ellison - Shatterday.

Aquel fenómeno paranormal volvió a aparecer en mi cuerpo debido a la profanación y crimen que cometí, me queda poca reminiscencia sobre mi infancia tras lo que aconteció después de haber asesinado a mi primo. Todo lo recuerdo como cuan pesadilla vivo cada que duermo, el detalle es que no era ningún sueño o ficción, era la realidad, y yo era un psicópata.

Un lunático escabullido en sus propios escritos.

Recuerdo haberme quitado y enterrado la ropa lejos de donde enterré el cadáver de Tommy, no quise dejar evidencia y el monstro que me había poseído jugaba muy bien sus cartas para que no quedase rastro alguno. Entré por la ventana con cautela, me di un buen baño y me coloqué ropa cómoda. Ese día dormí como ningún otro, me sentía protegido en los brazos de la oscuridad, era un pequeñuelo endemoniado y por lo tanto los valores morales inculcados en mí, parecieron haberse esfumado como un pedo en el aire dejando así, la putrefacción en el ambiente. He de allí el nacimiento de mi misantropía.

Con respecto a Tommy, fue una noticia trágica para toda la familia, a la mañana siguiente mi tía se encontraba eufórica pero a su vez preocupada por no encontrar a su hijo, yo no poseía remordimiento alguno, sin lugar a duda estaba más muerto que vivo.

Semanas después, su cadáver sin cabeza fue encontrado y rastros sobre el criminal no fueron hallados. Al pasar de los meses, mi tía se suicidó y jamás volví a saber sobre la existencia de mis primos: Lucca y Abigail.

En mi caso, me mudé a casa de mi hermano y su esposa en Nueva Jersey, habían comprado una casa en dicho estado y el resto de mi adolescencia la pasé en aquel hogar… en aquella casa donde me encuentro escribiendo en estos momentos, ya que años después, mi hermano había muerto tras yo haber

escrito su trágica partida.

Todo parecía resultar muy bien, toda tragedia siempre terminaba compensándome desde que vendí mi alma aquella noche en Baltimore.

-Debes estar destrozado hermano, la muerte de Tommy fue horripilante. ¿Qué clase de lunático le haría eso a un niño? –dijo mi hermano Gaetano.

-No lo sé, de verdad no quiero hablar más del tema.

-Aquí te sentirás cómodo, mi esposa y yo estamos contentos de tenerte. Esta es tu casa,

Sin duda lo es…

Además, cuándo tuvimos oportunidad de compartir juntos como hermanos ¿eh?

-Tienes razón, te olvidaste de mí y me abandonaste.

-No seas tonto –dijo Gaetano con regocijo –sabes que nunca me sentí cómodo viviendo en casa de nuestro padre. Su vil y grosera actitud me obstinó, siempre quise irme y fue lo que hice, o si no, seguramente iba a terminar ¡loco! ¿Sabes? ¡Loco!

-Sí… loco –repliqué y le sonreí.

-¿Cómo se comportó contigo todos estos años?

-Ya lo conoces

-Entiendo, y entre más viejo peor se pone.

-Verídico hermano, sin embargo me da lástima con mi madre, no merece ese hombre.

-¿La trata mal?

-No, no que yo sepa. Pero en su rostro se nota una tristeza notable.

-Y ya que no estamos con ellos, espero que nuestra madre sienta la libertad de tomar su camino lejos de ese hombre, ya que no hay ataduras que la detenga ni le impida seguir con su vida.

-Yo lo dudo ¿sabes? Nuestro padre es un hombre trabajador y a pesar de todo, la comida nunca he faltado en casa, mi madre depende de ese hombre.

-¿Y mucho menos ha faltado la papa verdad?

-Sí –le dije y me empecé a reír –menos la maldita papa. Estaba obstinado de cultivarla y comerla, era el pan de cada día, no obstante mi madre variaba las comidas.

-Sí, te entiendo perfectamente. Cuando tenía tu edad, observaba como te

embutían de pequeño el puré de papa. Parecías disfrutarlo bastante hermano. Te contaré una historia, un día nuestra madre me pidió el favor de ir al mercado para hacer unas compras de verduras, le llevé repollo en lugar de lechuga… si lo sé, no te rías, el punto es que me llamó la atención una hortaliza que jamás había probado en mi vida: la berenjena. ¿Sabes que pasó cuando les mostré aquel fruto a nuestros padres?

–Negué con la cabeza-.

Fue la única vez que vi a mi padre llorar, le trajo recuerdos de la segunda guerra mundial, ya que era lo único que se podía comer y conseguir durante aquella trágica época, aparte de eso, aquellas inocentes personas remojaban el pan para imaginar que era queso… bastante triste.

Y la berenjena, no me dejaron siquiera regresarla, mi madre mi miró con sus ojos aguados y la botó a la basura.

-Impresionante, nunca me comentaron nada sobre aquello. –respondí.

-Bueno… el hecho es que estaba harto de la papa tanto como tú y nuestros padres de la berenjena. –Me dijo mi hermano sonriendo con cierto sentimiento- En fin, -añadió. Aquí no habrá papa, pero si papas fritas. ¿Te provoca?

-Vale –finalicé diciendo y pensé:

Mientras no me lleves a comer pasta o papa, todo estará en orden. Puta gorda mi tía, si no hubieses muerto suicidándote, seguro habrías muerto explotando de gordura.

23. REVELACIÓN

Nunca permitas que el sentido de la moral te impida hacer lo que está bien.

- Isaac Asimov, Fundación.

Años después, empecé a estudiar en un mundo completamente distinto llamado: universidad. Jóvenes fumando por doquier, mujeres con o sin maquillaje, gente de todo tipo, con diferentes estilos, color y origen abundaban en aquella hermosa casa de estudio. Aquel hermoso lugar donde mi misantropía parecía alimentarse cada vez más.

La escritura empezó en aquella época a cobrar sentido, me sentía completamente capaz de crear algo jamás leído, escritos que de verdad impactaran. Me sentía incluso inmensamente influenciado por varios autores y con todas las herramientas aptas para desempeñar buenas historias, que

gustasen, que conocieran el verdadero rostro que se esconde detrás de las palabras de Dante Bonelli.

Estaba estudiando filosofía y conocí bastantes personas interesantes, sin embargo, crear amistades no era lo mío. Esa gente eventualmente se fue convirtiendo en una sana competencia intelectual, todos siempre luchaban por ser el mejor sobre los demás, aquello no me preocupaba de a mucho. Presentía una vil envidia por una gran mayoría de seres que estudiaban conmigo, estaba seguro que veían a través de mis ojos la demencia que me sucumbe.

Tenía un objetivo, y era meramente llenarme de conocimiento para lograr ser un increíble escritor… con respecto a mi trastorno, lo comentaré más adelante.

Fui a un bar cercano del hogar, llamado Delta Hideaway y conocido ahora como The Hellbound Bar. El excelente ambiente musical de dicho lugar, que ha sido el sitio donde frecuento a ahogar mis penas, sin duda alguna me atrapó desde mi adolescencia.

Al llegar, me atendió un señor bastante viejo y llevado por la vida.

- ¿Una cervecita? –me preguntó el señor.

-Sí, por favor. –contesté con un gesto de complacencia en mi rostro mientras miraba los posters alrededor del lugar y las personas que se encontraban en ella, motociclistas con chalecos desteñidos jugando al billar, fumando como putas y disfrutando de un buen rock ‘n roll, era paradisíaco.

Charlé bastante con aquel señor mientras su hijo se encontraba limpiando los cristales en la parte de atrás del local.

-Ven –gritó el señor y seguidamente de eso se acercó un joven de mi edad. –Te presento a mi hijo, Valter Torrance -dijo con su tosca voz.

-Hola –le dije, mientras extendía mi mano y le daba sorbo a la cerveza. –Bastante bueno el lugar de tu viejo hombre, soy Dante Bonelli, encantado.

-Un placer amigo, siempre bienvenido.

Aquella noche me emborraché como nunca antes en mi vida, llegué a la casa hecho un desastre aunque afortunadamente, Gaetano se encontraba de viaje con su esposa y su pequeño… un viaje por el cual jamás volví a ver el rostro de él y su familia.

Al día siguiente, recibí la noticia sobre la muerte en su paseo, tras eso me quedé con la propiedad y siendo ésta la casa, donde vivo hoy en día creando demonios a través de manuscritos.

Recuerdo haber soñado mucho aquel trágico día, me encontraba enratonado y algo impactado por la triste partida de mi hermano, sin embargo

no derramé ni una sola lágrima, no, no lo hice. No tenía con quién hablar y he de allí, una de las razones por la cual entrelacé una amistad, o un desahogo con el señor Torrance y su hijo yendo al bar casi todos los días. Estaba muerto por dentro, no sabía qué rayos me estaba pasando, pero el señor Torrance parecía haberlo sabido siempre, lo denotaba y yo lo sentía.

Semanas después Thomas Torrance falleció, la confianza se fortaleció entre Valter y yo, pero me sentía mal, bastante mal. Odiaba al mundo, pero aquel odio no se lograba si no aprendías a odiar a tu persona, y yo me odiaba, solo recordaba y soñaba, bebía y moría, entre mis escritos desaparecía y destruía al mundo que hoy en día vivo pero no conozco, provengo de otro plano, jamás me sentí terrenal.

Nunca di detalles sobre el asesinato que cometí en mi infancia, varias veces sentí la necesidad de hacerlo y Valter era la persona ideal, pero tenía miedo, sí, miedo de que le contase a alguien o que me delatara con alguna autoridad, no lo iba a hacer y no lo hice, una voz interna me decía que no lo hiciera. Aquello debía ser hablado con alguien profesional, alguien como un psicólogo, y debo decir que no fue mala la recomendación de Valter al decir que visitara uno si así me sentía.

Lo callé por varios años, pero a pesar de todo soy humano, y aquel secreto no duró mucho tiempo en mi conciencia. Fue un día bastante pensativo y agotador, y he de allí una de las pesadillas más trágicas de mi adolescencia.

24. SELVA DE LOS SUICIDAS

No verdes frondas, mas de color oscuro,

No rectas ramas, sino nudosas y enredadas,

No había frutas, sino espinas venenosas.

- Dante Alighieri, Canto XIII – La selva de los suicidas.

¿Qué eran todas estas sombras a mi alrededor? me preguntaba, corría un viento gélido y por ende sentía que me estaba congelando hasta los tuétanos. Escuchaba a los árboles rugir y sentía el cierzo golpear por todas las direcciones, pero no comprendía donde me encontraba, solamente percibía que era un lugar lúgubre y poderoso.

Estaba caminando en un bosque donde se presenciaba la luz de la luna llena, mas no podía observar su grandeza en aquel momento. Era un laberinto sin salida y estaba completamente solo, o al menos eso era lo que yo pensaba, la poca luminosidad era mi única compañía.

El lugar era tenebroso, de eso no cabía duda, era tan real como el resto de mis pesadillas de niño, de aquellas alucinaciones, que para poder describir con exactitud, resulte verdaderamente difícil de explicar e incluso de entender. Como en aquel bosque que lograba hacerme perder entre la realidad y la ficción, una jugada sucia de la imaginación que lleva persiguiendo desde la infancia. Lo cierto es, que todo era una confusa incertidumbre. Era fantástico y meramente de ensueño.

Caí en cuenta al pasar de los segundos mientras divagaba entre todas aquellas dudas, que estaba viviendo un capítulo de la Divina Comedia, del libro que de chico me enamoró a la literatura. Era el Canto Decimotercero de Alighieri, el lugar donde son condenados todos los violentos contra sí mismos. ¿Pero qué carajos hacía yo aquí? –me preguntaba mentalmente.

Escuchaba los lamentos de las harpías más de lo que presenciaba la luz de luna, y aunque carecía mi visión por la neblina, los gritos estrepitosos de aquellos pájaros con cabezas humanas eran notables, los podía ver volar desde sus nidos e incluso notar como daban giros sobre los árboles secos sin hojas, sobre el suelo frío sin frutos…, sobre el bosquejo del infierno. Donde ni un indicio de vida estaba presente más que la mía.

Aunque me encuentre muerto por dentro, más muerto estaban aquellas personas que tras renunciar a su condición humana, fueron convertidos en nudosos árboles repletos con sangré en sus ramajes, como cuan liquido linfático posee una madera verde al quemarse.

Aquel bosque suicida en el que me encontraba, estaba nada más y nada menos que colmado de almas míseras y condenadas. Por lo tanto no, no estaba solo y decidí seguir caminando en la fábula en la que me hallaba.

-Daaante –decía una voz fantasmagórica a la lejanía del bosque, propagando a todo el lugar.

-¿Ah? ¿Quién está ahí? –repliqué mientras mi voz se desvanecía como un eco.

-Daaante, acércate, sigue mi voz. –seguía diciendo.

Con los pantalones mojados, seguí su voz y me dirigía a un lugar cada vez más y más oscuro, como el sueño que tuve de chico con la Muerte Roja, -yo como siempre de imbécil y masoquista tomando el riesgo -pensaba.

-Eso es, un poco más, ya te estás acercando. –dijo la voz del inframundo. Debo admitir que en este punto del sueño, sentía un nudo en la garganta, por más que quisiera responder, mis palabras no iban a salir ni con cucharadas.

-Va… vale.

-Observa hacia arriba.

-No entiendo, ¿estás dentro del árbol? –pregunté dudoso, parecía un juego de muy mal gusto, y sin duda lo era, solamente un pendejo como yo seguiría una voz del más allá en un bosque por la noche.

Aunque… bueno, una voz me habló una noche y maté a mi primo Tommy en un cementerio.

Aquel voluptuoso árbol con bastantes ramas pareció haberse movido, bueno, en realidad no pareció, sino que realmente se movió. Agitó el suelo y por poco me hizo caer de bruces, no sabía qué carajos estaba pasando.

Paulatinamente el gélido suelo dejó de moverse y con una mano me sostuve en el tronco, en ese preciso instante, unos ojos se abrieron provenientes del dicho árbol. Seguidamente, pude detallar la boca, la nariz y lo que más me sorprendió fueron sus extremidades, porque no eran sino sus mismísimas ramas. Concluyendo así, que no se estaba agitando el suelo, se estaba moviendo una persona convertida en árbol. Era demente.

No obstante, lo más bizarro de todo el asunto es que aquella persona mísera y extraña: era mi tía. Sí, la puta gorda de mi tía. No bastaba con tenerla viva en tierra, sino que además, en mis sueños visito el infierno y me la encuentro de nuevo. Plasmada como en un canto de mi libro preferido.

-Has sido tú, fuiste tú. La pagarás Dante, la pagarás. –decía mi tía, o lo que sea que fuese eso.

-¿De qué hablas? –pregunté atónito.

-De Tommy, ya lo sé todo, me diste los últimos peores días de mi vida y he terminado aquí como esto que observas ahora. ¿Cómo pudiste? Ahora pago un castigo eterno por tu culpa. –decía con tristeza en su tono de voz.

Todo tenía sentido ahora, mi tía al quitarse la vida terminó en este séptimo círculo del infierno escrito por Alighieri, y he venido a presenciarlo a través de mis sueños…, en persona.

-Tenía que hacerlo tía.

-¿Por qué? –exclamaba y lloraba, ¿por qué?

Empecé a alejarme con pasos cortos hacia atrás, me movía lentamente mientras la observaba sufrir, ni en el infierno dejaba de ser un monstro terrible en cuanto su aspecto físico y su tediosa voz, sin embargo, ya no olía tan mal.

Me tropecé y caí al suelo de culo, me había hecho tropezar con sus ramas, o sus piernas en este caso. Me molesté y le asenté un golpe mientras sentado me encontraba. Pude observar como sangre emanaba de sus extremidades… era increíble, estaba boquiabierto y con un brillo macabro en mis ojos. Me fui mientras sonreía y sin creer lo que había sucedido.

Todo se tornó oscuro y repentinamente desperté sudando y con una sonrisa en mi rostro, fue todo un poema aquella pesadilla.

25. LA PRIMERA CITA

Infeliz es aquel a quien sus recuerdos infantiles solo traen miedo y tristeza.

- H.P. Lovecraft, El extraño.

-¿Y qué te trae aquí? –me preguntó la psicóloga con una intrigante mirada.

-Tengo unos problemas, o al menos eso es lo que creo –dije con confusión y algo incomodo al caer en cuenta que por primera vez en la vida, iba a desahogarme, ni yo sabía qué era lo que me sucedía, por cierto, ¿qué es sentir?

Empezamos a charlar y le comenté de los pensamientos locos que se me cruzaban por la cabeza e incluso, de mis horrorosas pesadillas, sin embargo, le dije que todo aquello funcionaba como fuente de inspiración para mis terroríficos escritos.

Me sorprendía el hecho que una persona tan joven me estuviese estudiando, quizás por su apariencia física pensaba aquello, pero por su increíble manera de expresarse, aparentaba tener unos cuantos años más. No sabía con exactitud cuántos años colocarle y tampoco pensaba preguntárselo…, o al menos no todavía, no en ese momento.

-Entiendo, no hay necesidad de alarmarse. Las pesadillas que me comentas, ¿sucede todos los días? –dijo con su seductora voz mientras me miraba fijamente a los ojos.

-No, realmente no o bueno… a lo mejor sí ¿sabes? Son escasas las imágenes que albergan y abundan en mis pensamientos, pero me han dejado marcado de alguna manera u otra. Y la gran parte de los recuerdos que poseo, tienen una correlación extraña con los libros que leo.

-Debe de tener esa relación, me has dicho que te han inspirado ¿no? Y… específicamente qué sueñas. –volvió a preguntarme.

Sentía que por más que intentase escudriñar minuciosamente mis pensamientos, jamás iba a adjuntar las ideas necesarias para definir mi problema, porque ni yo sabía qué carajos me pasaba. Sabía que estaba loco, había asesinado a alguien, pero no iba a ser capaz de contarle eso. Por más que la conversación fuese privada y por más hermosa y profesional que fuese esa mujer, ese espécimen. Llegué a creer en Dios, porque no tenía explicación la perfección de su creación. De todas formas, no me confiaba de absolutamente

nada y por lo tanto, fui cauteloso con mis palabras.

-Sí pero… ¿es normal eso? –pregunté.

-¿Algún trauma de chico? ¿Complejos en la escuela? ¿Cómo era la convivencia con tus padres? –me preguntó la psicóloga.

Me molestaba que gran parte de sus respuestas fuesen interrogativas, como queriendo obviar el tema, pero entendía que esa era su forma de llegar a mis sentidos, al corazón… si es que todavía tenía uno.

-El padre mío fue y sigue siendo un hombre trabajador y mi madre es una persona muy afectiva, como toda madre ¿sabes?… no obstante fui maltratado, gritado y humillado muchas veces por mi viejo. Disculpa pero, ¿A qué va todo esto?

-Estás traumado, entiendo. –concluyó rápidamente.

-Es ridículo, ¿traumado? ¿Por aquello? No, de verdad que no lo creo, puede afectar en cierta parte pero no en totalidad. –repliqué. Todavía por la muerte de mi hermano pero ni eso…

-¿Hace cuánto falleció…? -preguntaba dudosa sin terminar la oración y algo sorprendida por mi frialdad.

-Gaetano. –terminé su pregunta y continué diciendo: -Él murió hace poco, hace unos meses, pero realmente no me afectó de a mucho, a eso iba.

-Entiendo –respondió mientras daba un suspiro y miraba su cuaderno de apuntes, notaba como su pierna se movía de arriba para abajo rápidamente, mientras afincaba el pie y mordía su lapicero. Si estaba loco, aquella mujer me iba a volver más loco todavía.

-¿Cuántos años tienes trabajando de psicóloga? –dije atrevidamente. Pude notar la manera en la que se sorprendió al momento que hice la pregunta

-Tres años –dijo y me miró con el ceño fruncido.

-¿Has tratado a muchos pacientes? –seguí preguntando mientras me levantaba y me sentaba en el sillón.

-Los suficientes. Pero… –decía mientras no dejaba de mirar el cuaderno.

-Es decir, ¿que esto es un paseo para ti? Eres muy joven.

-Gracias, me gradué muy rápido y no, no es eso. Cada quién tiene sus propios demonios.

-¿Y cómo ves a los míos? –dije con un tono de voz bastante extraño.

La psicóloga me miró fijamente al instante que terminé de hacerle la pregunta, podía notarla un poco sonrojada, o quizás eran ideas mías. -¿Se

sentía incomoda? –pensaba.

-No estás tan mal –dijo y se rio un poco, me hizo sonreír y me reí devuelta. La puse nerviosa.

Apuesto que en aquel momento pensaba, cómo rayos había logrado yo voltear la conversación, ahora era yo el de las preguntas, era yo el que la estaba examinando.

-La sesión ha terminado Dante, pero puedes regresar mañana y decirme cómo dormiste en la noche. Con el tiempo veremos tu evolución y llegaremos a profundidad sobre aquellos sueños que te tienen desconcertado. –terminó diciendo.

Me sentí un poco triste que la conversación haya acabado tan rápido, jamás me había sentido cómodo hablando con alguien… y menos estando sobrio.

-Muchas gracias señorita Foster, hasta mañana. –dije y me marché.

26. LA DOLOROSA PREMONICIÓN

Nada captaba más el interés humano que la tragedia humana.

- Dan Brown, Ángeles y Demonios.

-Te lo digo hombre, ¡es una belleza! –dije con un brillo de ebriedad en mis pupilas.

-Vaya Dante, pareces enamorado. ¿He encontrado tu cura entonces?

-No sea imbécil Valter.

Reímos y seguimos charlando sobre la hermosa señorita Foster, en aquel bar donde ya se hacía cargo del negocio el hijo del señor Torrance.

-¿Te gusta el nombre del negocio? Quiero cambiárselo.

-¿Y para qué mierdas quieres hacer eso?

-No sé… pienso hacer unos arreglos al lugar y ambientarlo a mi manera.

-Pienso que le quitarás el alma al lugar. –terminé diciendo.

Regresé a la casa y me sentía feliz. Realmente, no recordaba la última vez que lo era. Esa psicóloga tenía algo especial, algo distinto a cualquier a otra mujer que haya conocido jamás.

Me senté en el escritorio y por alguna extraña razón, decidí seguir escribiendo aquella novela que venía escribiendo desde chico. Por lo tanto,

continué:

Estaba desconcertado, me sentía atrapado en mis sueños, no encontraba salida alguna. Todos estos demonios que me persiguen desde mi niñez parecen no querer esfumarse jamás, por más que quiera hacerlos desaparecer, no lo lograré, ahora forman parte de mi vida. Tendré que aceptarlos, darles la bienvenida a mi hogar, pero… ¡no! ¿Acaso he vendido mi alma a cambio de nada? –Pensaba mentalmente y continuaba diciendo- Quema, hiere y asesina a todos si es posible, pero déjame ir.-decía Dante al demonio.

Se sentía como prisionero de los Cenobitas escritos por Clive Barker, aquellos monstros de vasta palidez con horribles deformidades, lo asechan y lo llevan a la desgracia. Se encuentra atrapado en un universo paralelo. Vive eternamente una trágica condena.

-El mundo debe arder como yo ardo por dentro. –pensaba mentalmente.

-Debes acabar con aquello que más amas para poder así, librar a tu cuerpo. –decía una voz interna en la cabeza de Dante.

-Lo haré. –repliqué.

Dante arrancó el automóvil y se dirigió hacia una autopista a toda velocidad. Él realmente la amaba, tenía que liberarse del estrés que lo sumía a la perdición, pero le hizo caso omiso al demonio y se desvió del canal, quitándose así su propia vida.

Él no era lo que más amaba, era ella. Pero no quiso perjudicarla. Era una verdadera muestra de amor, pero culminada en una terrible tragedia, de un hombre, que no pudo luchar contra sus propios demonios.

He aquí el comienzo de una verdadera y divina tragedia.

27. LA SEÑORITA FOSTER

Las cicatrices nos recuerdan que el pasado es real.

- Thomas Harris, cita de Hannibal Lecter en Dragón Rojo.

Todos los relatos de mi niñez y adolescencia, todas las muertes de mis allegados y de aquellas personas que fallecieron por mis escritos y que jamás pensé que fuese a ocasionar, están plasmados en la Divina Tragedia. No obstante necesitaba lograr un final abismal y significativo.

Gaetano y su familia, Tommy, la hija de Valter: Ellie y entre muchas más personas, han muerto debido a que estoy poseído por un ente que me habló a

través de los sueños, manifestándose como la Muerte Roja, y yo, he entregado la vida a la oscuridad desde el día que hice caso a esa voz y asesiné al hijo de la puta gorda de mi tía, desde el día que mis escritos tocaron más allá de mi ser…

El lleve o grave trastorno disocial de la personalidad que poseo, se debe a mis traumáticas vivencias, habían logrado que perdiera el sentido moral absoluto, hasta que la conocí a ella.

La señorita Foster tenía razón sin haber dado yo detalle alguno, por lo tanto, aquello me daba miedo, haber conocido a alguien consiguiera ver más allá de mis ojos, que no solo lograra tocar los sentidos, sino que además me hiciera sentir que sí tenía un corazón.

Este poder me ha maldecido para acabar con todo, incluso hasta lo que más he amado. Pero por supuesto, esto no lo supe hasta la adultez. Hasta días después que terminé los últimos capítulos de la Divina Tragedia.

-¿Una taza de café? –pregunté.

-No estaría nada mal. ¿Cómo te has sentido estos días?

-Bastante bien, sin embargo hay algo que nunca te he comentado.

-¿Ah? –dijo ella con el ceño enarcado.

-Vamos por el café primero ¿sí?

-Dímelo ya Dante.

-Creo que podemos esperar, ¿vale? –terminé diciendo mientras la miraba con los ojos bien abiertos. Asintió con un gesto de preocupación, lo intentó disuadir, pero su ética como psicóloga no iba a funcionar junto a los sentimientos que tenía hacia mí.

Entramos en un café cerca de casa, y empecé a relatar el verdadero y oscuro pasado que me atosigaba, aquel que no quise contar por miedo y desconfianza.

Ahora que había un enlace más profundo, tras años de compañía nos enamoramos y nos casamos siendo jóvenes.

-Sentémonos al lado de ésta ventana, podemos observar a la luna desde aquí. ¿Es una belleza no crees?

-Lo es, ahora dime. ¿Qué es lo que nunca me has comentado? –preguntó desesperada.

-Acontece lo siguiente señorita Foster –dije mientras movía las manos sin cesar.

-¿Extraño mi apellido de soltera sabes? Pero ahora soy Bonelli, deja los chistes y dime qué sucede, ¿qué es lo que me tienes que contar? ¿Terminarás conmigo? –dijo con seriedad. Me causó algo de risa y simplemente le sonreí.

-¡Dime! Me vas a matar de intriga, deja de mover las manos así.

-¿Recuerdas a Tommy?

-Por supuesto, tu primo ¿no? Su muerte fue trágica, pero nunca te afectó, me lo dijiste hace años. ¿Qué sucede con él?

-Y me sigue sin afectar es que… conozco al asesino.

-¿Qué? Mira Dante, si te vas a poner con tus chistes no me parece nada gracioso que juegues con la muerte de un familiar.

-¿Me dejarás hablar?

-Habla entonces.

En este punto de la conversación no sabía en qué parte meter mi cabeza. Quería decirle y ya, pero no era tan simple, ella decía que la intriga la iba a matar, pero lo cierto era, que quién tenía que darse por muerto era otro.

-Yo.

-¿Tú qué? –preguntó con su labio superior cubriendo al inferior y sus pupilas dilatadas.

-Yo maté a Tommy.

-¿Es un chiste, no? ¿Aquí es cuando me empiezo a reír? Porque no es nada gracioso Dante, de verdad si no me piensas dec…

Antes que terminara la oración, agarré sus manos sobre la mesa y la miré fijamente a los ojos. Incluso creo haberle hecho un poco de daño, bueno, en realidad le hice daño y algo eufórico dije:

-Yo asesiné a Tommy, fui yo, le quité su cabeza y lo enterré en el bosque. ¿Entiendes ahora?

-Dante me estás haciendo daño, qué te suce…

-Fui yo, entiendes. Mis pesadillas aquellos sueños endemoniados que te comenté, me están volviendo loco y no sé qué me está sucediendo. Siento ira, siento miedo y me encuentro confundido, toda mi vida lo he estado. –decía sin parpadear. Observaba como sus ojos empezaban a humedecerse mientras me decía:

-Por favor, suéltame… nos están mirando Dan… Dante ¡carajo! –exclamó.

-¡No entiendes! El monstro vive, necesito deshacerme de él, pero tú has

sido mi calma enserio tú…

-¡Basta! Me largo.

-¡Catherine por favor!

Con lágrimas en sus ojos rojos y sus manos rojas por el maltrato, agarró su bolso, me quitó las llaves del automóvil y se largó del lugar. Me levanté para seguirla, pero un señor de tercera edad me detuvo y me dijo:

-Déjala ir. Ya has causado bastante hombre.

-¡Catherine! Por favor ven. ¿Adónde crees que vas? ¡Quita tus manos abuelo!

-Tú eres el demonio Dante. –dijo y se marchó.

Tragué saliva, me volví a sentar y apoyé la cabeza en la mesa mientras me entrelazaba los dedos en el cabello, sintiéndome exasperado y con las miradas de todos los clientes del lugar alrededor, parecían disfrutar del espectáculo.

Observé a través de la ventana como Catherine encendía el carro y se marchaba a su perdición. Al igual que en la Divina Tragedia, solamente que el protagonista no se quitó la vida para deshacerse de sus demonios, sino que sus demonios se deshicieron de su verdadero y único amor, para acabar con su vida. Con mi vida.

Agité las tinieblas del inframundo. La tos regresó y me empezó a atacar con mayor fuerza.

28. VAGOS RECUERDOS

La muerte es un misterio y el entierro, un secreto.

- Stephen King, Cementerio de animales.

Me encontraba impotente, con la vida hecha pedazos y cargada con una ira que podía haber derretido el mismísimo sol. Pero ni el sentimiento más fuerte me derrumbó, la nostalgia no me sucumbió y la ira no me manipuló, sin embargo divagaba entre la realidad y el más allá. Cesaba mi estrés entre las palabras y me oculté del mundo logrando el éxito que mi amada jamás logró ver, como bien escribí en la Divina Tragedia:

¿Acaso he vendido mi alma a cambio de nada?

Era una falacia, la vendí a cambio de todo. Logré lo que siempre quise ser sacrificando la vida de otros. Desahogaba mis penas orinando sobre tumba de

Bernard, -el hijo de puta que se desvió de la autopista y asesinó a Catherine- y bebiendo cerveza en el bar de Valter.

A medida que recordaba las cosas ataba más cabos sueltos, fui yo el asesino de su desgracia y de muchas otras.

Todo aquello lo recapitulaba en mis pensamientos mientras veía a Valter, arrancar su nueva chatarra. Sentía la locura que sentí de niño, que sufrí de joven y que ahora me sofoca de adulto. Después aquella conversación, entretanto yo seguía bebiendo whisky con una sonrisa macabra en mi rostro, aquella misma sonrisa que sostuve al momento que asesiné a Tommy.

Al recapitular mi vida pasada, todo parecía tener sentido en ese momento, encendí el respectivo tabaco y tiré lo que quedaba de whisky en el césped.

Encendí mi automóvil y me dirigí a la tumba de Bernard, tenía ganas de echar una buena meada, se hacía la media noche, la hora exacta que mi difunta había fallecido, sentía que era hora de cagarme en los muertos del maldito que se topó en su camino. En el maldito engendro que profeticé.

El frío que estaba haciendo era fructuoso, al llegar al cementerio, saqué la pala y recordé el momento del homicidio, los golpes y gritos de mí primo Tommy exclamando por ayuda con lágrimas de sangre escurriendo por su rostro. Él no merecía dicha muerte, pero debía yo acabar con su vida para poder haberle dado vigor a la mía.

Miraba al cielo mientras me fumaba el tabaco y orinaba por toda su lápida, sacudí mi verga y empecé a cavar… cavé, cavé y cavé hasta llegar al cajón donde su cadáver se encontraba, para poder así, agarrar su cráneo y seguidamente de eso sostenerla al frente de mi rostro observando a la luna a través de sus orificios, tal y como lo hice con Tommy.

Al voltearme, observé a una sombra, era una persona, un hombre que se encontraba fijamente e inmóvil parado mirándome. Solo podía detallar el brillo de sus inmensos ojos como platos y su boca entreabierta que, botaba un aire gélido aquella noche haciéndome saber que había sido testigo de la escena.

Lentamente me dirigí hacia esa persona con pasos cortos hasta abalanzarme a su cuerpo, como la Muerte Roja lo hizo en mis sueños. Solté la cabeza, agarré la pala moviendo mis manos mientras empuñaba dicha arma blanca con desasosiego y ansiedad, sentía mi corazón latir a millón con un entusiasmo desquiciado, había renacido aquel monstro en mí. Catherine tenía razón, el monstro era yo.

Le asenté un golpe en las costillas dejándolo caer encima de una tumba donde éste iba a colocar unas rosas, retorciéndose y sin soltar aquel un ramo

me encontraba yo encima de aquel sujeto, estaba preparado para acabar con su vida, no obstante un relámpago iluminó en una milésima de segundo la lápida donde su cuerpo se encontraba yacido, pude apreciar tras aquel destello el nombre grabado de aquella lápida… Ellie Torrance, si, Valter traía rosas para Ellie. Me estuvo vigilando y me siguió hacia el cementerio.

-¿Valter? ¿Qué haces aquí? –dije sonriendo.

-Te estaba siguiendo hijo de puta –dijo Valter y sacó un arma de su chamarra.

-¿Y me has traído unas rosas? Qué lindo de tu parte, oye, oye, debo admitir que estás lleno de sorpresas ¿eh?

-Estás demente.

-¿Qué harás con el arma eh? ¿Me vas a disparar? Hazlo.

Le asenté un rodillazo en las costillas y seguí diciendo:

-Anda, tira del gatillo.

-Te quiero hermano, pero estás completamente loco. Tus ojos… están rojos como un demonio, ¿qué te han hecho?

Su mano temblaba, sentí su desprecio e impotencia, logré quitarle el arma y enfundarla en mi bolsillo. Me levanté y recogí la cabeza de Bernard, me acerqué a Valter torciendo mi cabeza hacia la derecha mientras lo contemplaba a través del cráneo del asesino de Catherine, de una manera siniestra empecé a reír.

-¡Ayuda! ¡Ayuda! A… -exclamaba el pobre hombre.

-Tienes razón Valter, pero eres una amenaza. Pensé que ibas a ser más inteligente y estaba equivocado. Le mandas saludos a tu padre de mi parte. –terminé diciendo.

Acabé su vida estrellando mi pala contra su rostro y enterré su cuerpo en el mismo agujero donde estaba sepultado Bernard. Lo tapé y me acosté, tenía las manos sucias y la ropa llena de salpicaduras de sangre, la maldita tos había regresado, y me acompañó hasta quedarme profundamente dormido.

29. CONDENA

19»Maldito serás cuando entres, y maldito serás cuando salgas.

20»El Señor enviará contra ti maldición, quebranto y asombro en todo lo que emprendas, hasta que de pronto seas destruido y perezcas por causa de la maldad de tus obras, por las cuales lo hayas dejado.

- Deuteronomio, capítulo 28 - (Lv 26.14-46)

La luna no pudo haber brillado más aquella noche, necesitaba acostarme. Me había vuelto loco de verdad.

He aquí mi última pesadilla, la verdadera tragedia se acercaba a su fin.

Me encontraba en un cementerio, donde podía apreciar a la luna tal cual y como la aprecié aquella noche que asesiné a mi primo. Estando parado y mirando fijamente el horizonte, sentí una pequeña sombra pasar, aquella sombra emitía voces de una niña, su voz resonaba por todo el cementerio logrando así que me volteara de un lado a otro de forma desesperada, sin poder detallar en algún momento quién o qué era aquello.

Una lluvia desbordante empezó a descender, caían gotas que parecían quemarme el rostro y el cuerpo, ingresé rápidamente a un bosque cerca del cementerio. Me enredé entre las ramas y un árbol me abrazó, de los brazos me sostuvo y no me quiso soltar.

-¿Pero qué es esto? –exclamaba.

Las risas de la niña parecían acentuarse mientras aquel árbol me tenía secuestrado. De repente, el suelo empezó a abrirse haciendo que una luz cegara mis ojos, era el inframundo mismo. Pude apreciar a Caronte en su canoa, saludándome desde abajo mientras llevaba consigo a todas aquellas almas míseras del infierno.

-¿Lo disfrutas? –decía la niña desde el más allá. Sin poder moverme repuse:

-¿Qué está sucediendo? ¿Qué es todo esto?

No me parecía gracioso, estaba realmente asustado…

-¿Qué sucede Dante? –dijo otra voz. ¿Acaso no te has divertido lo suficiente?

-¿Catherine? –dije.

El suelo se cerró y el árbol me soltó. Al voltearme pude detallar que era la puta gorda de mi tía tal y como la había soñado una vez.

-¿Pero qué es esto? –me preguntaba mentalmente.

-Esto es tu perdición. –dijo la sombra que pasaba a mi alrededor, y, acercándose sin darme yo cuenta, Valter, me dio un beso en el cachete tal y como lo hizo Judas hizo con Jesús. En muestra de traición a la amistad.

Empecé a correr en dirección al cementerio pero sin salir del bosquejo, sentía las pequeñas gotas de sangre quemando mi piel. Sangre hirviendo caía

del cielo mientras harpías volaban sobre mi cabeza con Ellie montada en una de ellas, burlándose de mí desde el cielo rojizo.

-¿Ellie? –me preguntaba. Ahora comprendía la voz.

Estaba viendo a cada uno de mis allegados jugando macabramente conmigo. Querían hacerme la vida imposible, pero yo sabía que todo era una pesadilla. Lo era, ¿no?

-¿Cuál pesadilla Dante? ¿Es que acaso no sientes esto hermanito? –dijo Gaetano empujándome.

-¡Dios! –exclamé al golpear mi rostro contra el suelo.

-¿Ahora si crees en Dios?, dudo mucho que Dios te escuche ahora -decía Valter.

Todos pasaban rápidamente como sombras ante mis ojos sin detenerse. Me encontraba cansado y no sabía a qué fin llegarían con todo esto.

-¿Estaba viviendo mi pesadilla en carne y hueso acaso? –pensaba tirado en la tierra. Había caído en un charco de sangre y sentía el infierno arder por todo el cuerpo. Además, por más que intentara escabullirme entre mis pensamientos, todos me podían escuchar.

-Eso es correcto hijo de puta. –decía Bernard mientras me orinaba con su cráneo al descubierto y vestido como la Muerte Roja.

-Quiero despertar, quiero despertar, despierta Dante, ¡despierta! –me repetía una y otra vez.

-No vas a despertar nunca. –dijo Catherine.

Todos reían y disfrutaban mi sufrimiento, si en vida estaba muerto, aquí muerto estaba en vida.

Sí, si estaba muerto y por ende, jamás iba a despertar. No eran salpicaduras de sangre lo que tenía en mi remera al haber asesinado a Valter, era una herida.

Antes de acabar con su vida, me había clavado una navaja en las costillas perforando así, mis pulmones. He de allí, porque la tos que tanto me ahogaba, ya mi destino estaba escrito y siempre manifestándose de tal manera.

Los efectos del whisky de aquella noche con Valter habían hecho efecto, la adrenalina aumentó mi frecuencia cardiaca junto a los demonios que me poseían al momento que asesiné a Valter con vil frenesí.

Mis demonios, me habían ganado tal y como lo escribí en la novela. No estaba yo en el sofá de la casa, no. Morí desangrado mucho después de haber enterrado el cuerpo de Valter en la tumba de Bernard, yacido sobre ellos, morí yo también. Ahora vivo una especie de limbo donde la venganza es dulce para

todos aquellos que fallecieron por mi culpa. ¿Cómo supe todo esto?

Al momento que las gotas caían en mi cuerpo junto a los orines de Bernard, mantuve fijamente mi cabeza mirando donde el acto del homicidio había sucedido hacía unos minutos. Me pude observar, tirado encima de la tumba y recostado sobre la lápida con la pala en la mano, como el propio imbécil. Todo había llegado a su fin. ¿Pero qué iba a pasar ahora? ¿Y quién era ese gordo cavando a lo lejos?

-Oigan, ¿qué hacen? –pregunté asustado mientras me alzaron Bernard y Gaetano de las piernas y Catherine junto Valter de los brazos.

-Suéltenme hijos de puta. Suéltenme.

-Ya puedes parar de cavar Tommy –dijo la puta gorda de mi tía a lo lejos.

-Está bien mamá, ¿puedo jugar con Ellie? –dijo el gordo de mierda.

-Por supuesto que puedes –dijo el árbol que hablaba, y observé como Ellie lo tomó del brazo y lo montó en la harpía para volar eternamente en aquel averno. ¿Pero qué había cavado Tommy? Cierta e irónicamente, mi tumba.

Me desecharon en aquel agujero y acostado, pude observar como la tierra caía sobre mi cuerpo mientras las gotas de sangre me quemaban la piel. Empecé a reír… reía y reía sin césar.

Lo último que pude observar fue la luz de la luna que me despedía con su rayo de luz. Yo también me despedí de ella y de todos ellos con una sonrisa macabra en mi rostro mientras algunos bailaban y otros me seguían enterrando.

Esta fue mi divina y trágica novela, que les he dejado escrita desde el más allá.

FIN

Freeditorial